

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LOS JESUITAS EN FILIPINAS
CRONICA DE PEDRO CHIRINO.

Vº Bº
El director de la tesis




TESINA PROFESIONAL
para obtener la
LICENCIATURA EN HISTORIA

SULAMITA GLANTZ SHAPIRO.

México, D.F.

1969.

Vº Bº
31 de Julio de 1969.




Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con mi agradecimiento al Dr.

Juan A. Ortega y Medina,

quién me asesoró en la elab-

boración de este trabajo.

SITUACION GEOGRAFICA DE LAS ISLAS FILIPINAS

Las Islas Filipinas se hallan situadas en la zona tórrida entre los $404'$ y $21^{\circ} 10'$ de latitud Norte y las $116^{\circ}40'$ y $126^{\circ}34'$ de longitud Este del meridiano de Greenwich. Rodéanlas por el Noroeste el Mar de China, por el Océano Pacífico y por el Sur el Mar de Célebes. Desde las tierra extremas del Noroeste a las costas chinas hay unos 630km. La tierra más próxima al N es la isla de Formosa, al Sureste el archipiélago de las Molucas, al Sur la isla Célebes, al Suroeste Borneo y al Oeste la Cochín-china.

No obstante los mares que la circundan, las Filipinas enlazan perfectamente bien con el archipiélago asiático por tres diferentes puntos, a saber: con el Norte de Borneo por las islas de la Paragua y Balábac, con el Noroeste de Borneo por el archipiélago de Jolo y con el Noroeste de Célebes por las islas de Sanguir y Balut.

Se han dado cifras muy diferentes acerca del número de islas -- que componen el archipiélago, diferencia que produce de considerarse o no -- como islas, aparte los islotes y peñascos aislados de más o menos extensión. Contándolos todos se calcula que existen más de 14,000 islas; pero no incluyendo las que son verdaderamente tales, dicho número se reduce a 7,083 de las que 2,441 tienen nombre y 4,642 no lo tienen. Las Islas Filipinas ocupan una superficie total de $309,615\text{km}^2$.

Estas Islas pueden considerarse divididas en cinco grupos: Luzón y adyacentes, Islas Bisayas (al Oeste y Sur de Luzón), Mindanao y adyacentes, Jolo, Paragua y adyacentes.

Las costas de Filipinas son generalmente escarpadas y están rodeadas de bancos madreporicos que en muchos puntos forman arrecifes peligrosos. Los del Este ofrecen pocos lugares de resguardo pues sus fondeaderos -- se hallan con frecuencia expuestos a toda la violencia de las olas del Pacífico.

Por su constitución geológica, por su situación relativa, por la

dirección aproximadamente igual de las principales montañas y por su flora y fauna, no cabe duda que las Filipinas pertenecen a Malasia habiendo estado en otro tiempo unidos a Borneo, Java, Sumatra y Célebes.

Las Filipinas son una de las regiones más perjudicadas por los terremotos y puede decirse que se hallan en estado de continua conmoción. Manila se ha visto con frecuencia arruinada por los temblores de tierra.

El archipiélago filipino se halla en la zona tropical siendo su clima naturalmente cálido. En general el clima filipino como el de los países vecinos, se halla bajo la influencia de los monzones que determinan notables variaciones en la temperatura, las lluvias y los vientos, variaciones que a su vez ejercen una acción predominante en la navegación y en la agricultura.

Filipinas es un extremo boscoso, los bosques cubren las dos terceras partes del territorio filipino.

"Las montañas están coronadas de gigantescos árboles, que no se pueden admirar más que de lejos; islas frescas tapizadas de una alfombra de verdura, contempla asombrado el navegante, cuando aparecen a su vista en el horizonte, extasiándole cuando llega más cerca de ellas." (1)

El arroz es indudablemente el producto de mayor importancia que tiene el archipiélago filipino, después del arroz vienen la caña de azúcar, el ñbaco (especie de banano), el cacao, el café, el coco, el maguey, el tabaco (introducido por los europeos), el tamarindo, etc.; sus riquezas minerales son níquel, cromo, hierro, mercurio, oro y cobre (2)

Entre los diferentes elementos que se establecieron en Filipinas destacan los chinos y los españoles que ayudaron grandemente en la creación de la nacionalidad filipina.

El archipiélago malayo tiene actualmente alrededor de 30 millones de habitantes, Manila, capital del archipiélago, tiene más de 2,000,000 de habitantes.

Los idiomas oficiales de Filipinas son: el tagalo, el inglés y -

el español; el español es hablado por sólo una pequeña parte de habitantes, en especial por gente perteneciente a la clase alta.

La religión que cuenta con mayor número de prosélitos es la católica, hecho que nos muestra la gran influencia que ejercieron los españoles en Filipinas, durante tres siglos.

NOTAS:

- 1.- Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de las Filipinas Dedicado a S. M. el Rey por los MR.P. misioneros agustinos calzados.

Fr. Manuel Buzeta

Fr. Felipe Bravo, Rector del Colegio de Valladolid.

Madrid, 1850.

- 2.- Op-Cit.

**FORMACION DEL PUEBLO FILIPINO Y SITUACION EN QUE SE HALLABAN
AL ARRIBAR LOS ESPAÑÓLES.**

La Historia de Filipinas anterior a la llegada de Hernando de Magallanes está rodeada de oscuridad pues no existen manuscritos en los archivos filipinos o españoles que aludan a esta época; la única información documental sobre este período la encontramos en fuentes de origen chino, hindú, japonés y malayo. Más que en ninguna otra parte de las Indias Occidentales, las Filipinas presentan una asombrosa estratificación étnica, no obstante ésto, se sabe que los primeros pobladores de Filipinas fueron los pigmeos negros o aetas, dominados por los españoles negritos, pueblo en extremo primitivo que vivía exclusivamente de la caza y de la recolección, y que practicaban una religión -- idólatrica.

Estos negritos se caracterizan por su baja estatura, su tez oscura, su pelo crespo y sus facciones gruesas (1). Debido al complejo cultural primitivo de los aetas y de sus características físicas se vio dificultada la fusión de estos con los habitantes españoles y de origen malayo.

La segunda influencia que recibieron los filipinos fue la de los indomalayos, que se establecieron en el distrito de Palambang. Inscripciones en sánscrito y escritos en chino y árabe, describen este reinado de Sri Vijaya como un estado rico y poderoso, el territorio gobernado por Sri Vijaya tenía fronteras inestables que hacia el siglo VIII y XII se habían extendido no sólo sobre Sumatra, sino también sobre Cambodia, Siem, Ceilán, gran parte de Java, los distritos costeros de Borneo y de allí continúa a través de Brunei hasta llegar a las Filipinas.

Debido a conflictos con sus súbditos el reino de Sri Vejaya fue perdiendo poderío hasta ser sustituido por el nuevo reino de Madja Pahit, que establece en la parte oriental de Java, la supremacía de este reino será disputada a su vez por los mahometanos de Borneo que se establecen de Manila hacia el Sur. (2)

Otra influencia que llegó a las Filipinas procedente de India, fue

la del Islam, que tuvo mucha aceptación entre los nativos que estaban preparados para aceptar un islam hinduizado.

Del siglo XIII en adelante una migración de musulmanes que habían adquirido fuerza y prestigio luchando contra Tamerlán en la India, invaden el archipiélago y hacia el año 1250 aparecen al norte de Sumatra continuando su expansión. A principios del siglo XV llegan a Java, conquistan Ternate en las Molucas en el año 1440 y la isla de Jolo en 1480. Estos nuevos conquistadores logran por medio de uniones matrimoniales afianzar su penetración e influir en el gobierno (3).

Una apreciación hecha por los españoles al llegar a Filipinas indicaba que el total de la población nativa era de medio millón de habitantes de los cuales sólo una pequeña fracción eran mahometanos.

Los moros penetraron a Manila, Luzón y a las islas visayas de Mindoro, Lubang y otras (4).

Al llegar los españoles a Filipinas en 1565 se encuentran con que paradójicamente la lucha contra su enemigo tradicional el musulmán, sostenida durante ocho siglos en España, continuaba en el Oriente, hecho que hace que a los mahometanos establecidos allá los llamen moros viendo en ellos la reencarnación de los moros de España. Este hecho hará que aún en momentos en que se duda acerca de la validez de la empresa española en Filipinas, se continúe bregando pues está en juego el prestigio de España en contra de su enemigo el moro.

Por lo que se refiere a las relaciones de China con el archipiélago malayo éstas datan de tiempo inmemorial; algunas cerámicas que se encuentran en el museo de Jakarta y de tumbas en el oeste de Java prueban la antigüedad de las relaciones comerciales entre el sur de China e Indonesia que se sitúan antes de la era cristiana, en la época de la dinastía Han.

China careció del poder de organización y de los métodos políticos desplegados por India o por el Islam, los chinos en contraste con los hin

des y los musulmanes no ejercieron ninguna influencia religiosa sobre gentes del archipiélago, ya que su interés se centraba más que nada en el comercio.

La influencia china se refleja más que nada en el gran aporte técnico que legaron al mundo malayo; los primeros chinos que llegaron fueron comerciantes y marineros que viajando del sur de China al Océano Indico desembarcaron en la costa de tierras malayas, allí cambiaban sus porcelanas, vasos de bronce, seda y algodón, por los artículos locales, su influencia se refleja - no sólo en el vestido y la navegación, sino en especial en el arte (5)

Aunque los chinos comerciaban en el archipiélago desde hacía mucho tiempo, no fue sino hasta la llegada de los españoles que se establecieron en gran número, poco tiempo después de fundada por Legazpi la ciudad de Manila, - habían formado su barrio propio. "El Parián". Varias revueltas de los chinos que vivían en los alrededores de Manila causaron muchos problemas a los españoles que pensaron en eliminarlos totalmente, pero su gran utilidad a la colonia los salvó de esto.

La cultura china fue siempre una capa intermedia entre el español puro, el peninsular y el filipino, los chinos eran los comerciantes, artesanos, banqueros y sólo en contadas ocasiones se dedicaron a la agricultura. (6)

La sociedad filipina a la llegada de los españoles estaba organizada en forma primitiva, la unidad política era la aldea, barrio o barangay; un barrio podía tener de 10 a 100 casas, estas casas cercanas unas a otras formaban una pequeña aldea, la aldea central en la cual se encontraban el edificio municipal, era la población; la ciudad presentaba características feudales en la que el jefe o dato tenía poder sobre el resto de los miembros de la sociedad, la poligamia estaba muy difundida y los niveles morales pre-maritales de los españoles no eran observados por los filipinos, por lo que la labor misional de los padres puso énfasis en crear en los filipinos la aceptación del ideal cristiano del matrimonio y que una vez logrado, sentó las bases para una moralidad pre-marital y marital.(7)

El Dato se elegía por su habilidad como jefe, por su valor personal o por su riqueza, debido a que la propiedad en forma de tierra o de otros objetos materiales podía ser heredada, el poder pasaba de padres a hijos.

La sociedad filipina estaba dividida en 4 clases:

1.- los datos, 2.- gente libre, 3.- los esclavos liberados, 4.- los esclavos. Los datos acaparaban el poder y gozaban de todo género de privilegios, la gente libre estaba exenta del pago de tributos, pero como sociedad feudal tenía que rendir servicios personales al dato; los esclavos liberados atendían a -- las labores de la caza y de la pesca, los esclavos carecían de todo derecho. La esclavitud se adquiría por cautividad en tiempo de guerra o por incurrir en deudas que no se podían pagar, los intereses usurarios eran característicos de la sociedad filipina, las deudas y por lo tanto la esclavitud pasaban de padres a hijos. (8)

Pedro Chirino, misionero jesuita, escribe en su "Relación de las Islas Filipinas" acerca de la esclavitud expresándose en estos términos: "Así cuando se prestaban (no moneda, que no la usaban, ni tenían sino otras cosas y lo más común: arroz, campanas i oro i mas que todo el oro, que pesado suplía por moneda, para lo cual como e dicho cada uno trae en la bolsa el peso) entre más tiempo tardaba el deudor en pagar más crecía la deuda, cayéndose en la esclavitud que pasaba de padres a hijos" (9)

Contra estas costumbres esclavizantes habían de luchar los misioneros, haciendo por esta razón de la fe cristiana una salvación tanto espiritual como física.

Chirino hondamente impresionado por estas prácticas esclavizantes de los filipinos escribe que: "Esclavizaban a la gente por trasgresiones minúsculas como no guardar silencio al morir alguna persona, por pasar delante de un principal que se estaba bañando, hacían esclavos por vía de guerra o emboscada, los pobres eran esclavizados por los ricos.

Gracias a la intervención de los españoles, por medio de la justicia -

real o por consentimiento nos dice Chirino han logrado disminuir el número de esclavos" (10)

Por lo que respecta a la lengua de los filipinos, continúa Chirino, -- no hay una general que corra por todas ellas, pero todas son tan parecidas que en pocos días se entienden y hablan, de manera que sabida una casi se saben todas, hay islas que tienen muchas lenguas, como Manila y aún Panai, hay lenguas que corren por muchas islas, en Manila hablan seis lenguas, en Panai dos, en otras una sola; las lenguas más habladas son el tagalo y el visayo (11).

La fecha del arribo de los españoles a las Filipinas en 1565 fue de gran importancia para lograr su pacificación, pues para esa fecha la influencia musulmana en las Filipinas era aún superficial, además el haber arribado en 1565 permitió a los españoles afianzarse en la isla durante 40 años, antes que los holandeses intervinieran en esa área.

NOTAS

1.- Krieger, Herbert.

Peoples of the Philippines

City of Washington

Published by the Smithsonian Institution

2.- Robequain, Charles.

Malaya, Indonesia, Borneo and the Philippines

Longman Green and Co.

London, New York, Toronto

3.- Opus Cit.

4.- Krieger, H. Op Cit

5.- Robequian, Charles, Op. Cit

6.- Bernal Rafael, México en Filipinas, Estudio de una trascultura-
ción. U.N.A.M. México 1965.

7.- Phelan, John Leddy. The Hispanization of the Philippines

Spanish Aims and Filipino Responses. 1565-1700

Madison, University of Wisconsin Press. 1959

8.- Krieger, H. Op.Cit.

9.- Chirino, Pedro.

Relación de las islas Filipinas i de lo que en ella an trabajado
los padres de la compañía de Iesús

Roma, Edición Paulina 1604

10.- Chirino, Opus Cit.

11.- Ibidem.

Viajes a las Islas de Oriente.

Al finalizar el siglo XV, los reyes Católicos y Juan II de Portugal recurrieron a la Santa Sede a fin de aclarar los problemas suscitados por los descubrimientos geográficos realizados por España y Portugal. El Papa Alejandro VI resolvió el problema emitiendo la bula Intercohetera que versa así: -- "hizo el Papa de su propia voluntad y motivo y con acierto de los cardenales, donación y merced a los reyes de Castilla y León de todas las islas y tierra firme que descubriesen al Occidente, con tal que conquistándolas enviasen allí predicadores a convertir a los indios que idolatraban" (1)

Portugal pretendía dividir el mundo trazando un paralelo desde las Canarias que dejara las tierras del norte a Castilla, y el hemisferio sur a Portugal, pero la bula de demarcación pontificia trazaba un meridiano a cien leguas al Oeste de las Azores, conservando al oriente a los antiguos privilegios portugueses y permitiendo que el oeste continuase bajo la influencia española; poco contentos con la solución, ambos contendientes hicieron preparativos militares, Tratado de Tordecillas el 7 de Junio de 1494, mediante este tratado el meridiano corría a 370 leguas de las islas de Cabo Verde y fue esta la desviación que posteriormente permitió la presencia de Portugal en las tierras de -- Brasil. Este tratado fue confirmado en 1506 por una bula de Julio II (2). De acuerdo con este tratado no sólo las islas Molucas, sino también Borney (Gilo-lo, Zebut, Tidore), Malaca y buena parte de China, pertenecían a España. Las Molucas fueron descubiertas en 1512 por los portugueses que fundaron allí una factoría iniciándose las disputas entre ambos países por aquella zona que ambos países consideraban suya. En realidad los españoles había llegado a la Is la Tidore en 1531 con los últimos miembros de la expedición de Magallanes.

De esta fecha en adelante, las disputas entre ambos países se hicieron más frecuentes, pues ambos tenían gran interés comercial en estas islas, debido a la gran cantidad de especias que producían.

Carlos I en 1529, ahogado por sus cuantiosas deudas en España y en el

corazón del Imperio, arrendó más que empeñó la posesión de las Molucas al rey de Portugal. Solo después de empeñadas las Molucas, España volverá los ojos al archipiélago de San Lázaro que hasta entonces no había sido considerado importante. A partir de la expedición de Villalobos y de Legazpi, se tratará de llegar al archipiélago de San Lázaro con el objeto de suplir la especiería proveniente de las Molucas.

Viaje de Hernando de Magallanes.

Hernando de Magallanes y Ruy Falero, salieron de Portugal a Castilla con el objeto de tratar en Consejo de Indias sobre la forma de llegar a las Molucas por un camino más breve que el de los portugueses y que además no interfiriera con el seguido por ellos.

Magallanes afirmaba que por la costa del Brasil y el río de la Plata, había un paso que conducía a las islas de la Especiería mucho más corto que el seguido por los portugueses por el Cabo de Buena Esperanza. Los reyes de España interesados en este proyecto de Magallanes, decidieron sufragar los gastos de la expedición, armándole cinco naos y abasteciéndolas tanto en víveres como en armas.

Partió Magallanes de Sevilla en Agosto y de San Lúcar de Barrameda el 20 de Septiembre de 1519, llevando consigo 237 hombres entre soldados y marineros. La nao capitana se nombraba "Trinidad" y las otras: San Antón, Victoria, Concepción y Santiago, por piloto mayor iba Juan Serrano.

De San Lúcar pasa Magallanes a Tenerife y de allí se dirige al Brasil a donde llega el 31 de diciembre, continúa navegando y deja atrás el Río de Solís y después de sufrir una ruda invernal en el Puerto de San Julián, en donde ahoga en sangre un intento de sublevación, continúa viajando y pasa por la Patagonia y Tierra de Fuego, atravesando felizmente en cuatro semanas el Estrecho que lleva su nombre, y que el bautizó con el nombre de Canal de Todos los Santos a causa de la festividad del día. Aprovechando una orden de Magallanes de hacer un reconocimiento, la nave San Antonio emprende el regre-

so a España; durante el trayecto, la carabela Santiago se separa del resto de la flota y se pierde. El 27 de Noviembre de 1520, entra el resto de la expedición en el Mar del Sur llamado desde entonces Océano Pacífico. A pesar de navegar a favor de los vientos alisios, se invirtieron 90 días en penosísima travesía, durante la cuál el hambre y el escorbuto hicieron estragos entre la tripulación, el 6 de Marzo de 1521 toparon con muchas islas que llamaron archipiélagos, y a la primera isla la llamaron de los Ladres "por hurtar los de allí como gitanos". El 16 de Marzo de 1521 llega Magallanes a la isla de San Lázaro, pasan de allí a las islas de Leyte y Limasagua, llegando de isla en isla a Cebú, donde "puso Magallanes banderas de paz, disparó algunos tiros en señal de obediencia, surgió allí en Zebut, a diez grados o poco más acá de la Equinoccial e hizo sus mensajeros al Rey, con un presente y cosas de rescate" (5). Predicoles Magallanes por medio de Enrique su esclavo, e hizo amistad con el rey, quién no obstante esto, le tendió a Magallanes una emboscada que causó su muerte en Mactan el 27 de Abril. Muerto Magallanes, eligen por caudillo a Juan Serrano y con él a Barbosa que era yerno de Magallanes; en un convite ofrecido por Hamabar señor de Cebú, fueron asesinados treinta españoles, el resto de la expedición pasó a Bohol y de allí a Borneo cuyo soberano el rey Almanzor, colmó de agasajos a los españoles y les regaló un gran cargamento de especias. En este punto, se reorganizaron los mandos, nombrandose para la Trinidad a Gonzalo Gómez de Espinoza y para la Victoria a Juan Sebastián Elcano que con sólo cuarenta y siete españoles intenta volver a España por la ruta portuguesa del Cabo de Buena Esperanza; la Trinidad incapaz de tan larga travesía, inicia el viaje a Panamá, en tanto la nao Victoria después de esquivar un encuentro con la guarnición lusitana de Cabo Verde llega el 7 de Septiembre de 1522 al Puerto de Sevilla, demostrando prácticamente la esfericidad de la tierra.

Expedición de Jofre García de Loaisa

Carlos I, ante la nueva ruta establecida por Magallanes, decidió armar

otra expedición que puso al mando de Jofre García de Loaisa, que partió del puerto de la Coruña el 24 de julio de 1525. La expedición contaba con siete navíos: La Santa María de la Victoria capitaneada por Jofre García de Loaisa; La Espiritu Santo al mando de Juan Sebastián Elcano; La Anunciada, capitaneada por Pedro Vera; La San Gabriel, capitaneada por Rodrigo de Acuña; La Santa María del Parral con Jorge Manrique de Nájera por capitán; La San Lesmes, con Francisco de Hoces, y el patache Santiago, con Santiago Guevara por Capitán. Pasan por las islas de las Canarias, llegan a las costas del Brasil en diciembre, de donde continúan hacia el estrecho de Magallanes, lo pasan y llegan a Cabo Deseado. En pleno Océano Pacífico y debido a un fuerte temporal, se pierden cuatro naves, una de las cuales logrará llegar a la Nueva España.

Desafortunadamente Jofre García de Loaisa muere durante el trayecto y es substituído por Juan Sebastián Elcano quien a su vez muere, quedando como capitán de la expedición Martín Iñiquez quien arriba a la isla de los Ladrones el cuarto de septiembre de 1526, el dos de octubre descubren Mindanao donde los nativos los reciben hostilmente. El primero de enero de 1527 llega la nave Victoria a Tidore donde luchan contra los portugueses, después de varios años llegan a una solución amistosa, concretada en el Tratado de Zaragoza (13 de abril de 1529) verdadero pacto de retroventa según el cual, renunciaba España a la posesión de las Molucas por 350,000 ducados. (6)

Expedición de Alvaro Saavedra Cerón

El emperador Carlos V en fecha 20 de Julio de 1526, escribió a Hernán Cortés para que averiguase que había sucedido con la nao capitana Trinidad y con la gente que había quedado en las islas del Moluco, el rey escribe a Cortés en estos términos: "Por ende yo os encargo y mando que luego que esta recibais con la diligencia e gran cuidado que en el caso se requiere, e vos saibais poner en las otras cosas que son a vuestro cargo, deis orden como dos de de las dichas carabelas o una de ellas con el bergantín, o como mejor os pare

ciera que puede haber mayor recaudo, enviando en ellas una persona cuerda y de quien tengais confianza que lo hará bien e bastecido e marinados de la gente e todo lo demás necesario vayan en demanda de las dichas islas del Maluco hasta hallar muestras gentes que en ellas estan" (7).

Esta persona cuerda y de la confianza de Hernán Cortés, resultó ser Saavedra Cerón quién leva anclas del puerto de Zihuatanejo en octubre de 1527 con dos navíos y un bergantín, durante el trayecto las naos Santiago y Espiritu Santo se pierden en la inmensidad del mar sin dejar rastro, después de muchas vicisitudes llegan a las islas de los Ladrones de donde continúan a Mindanao, allí encuentran a Sebastián del Puerto, naufrago de la expedición de Loaisa quién les ayuda como guía e intérprete.

El 27 de marzo de 1528 llega la nao Florida a la isla de Tidore donde encuentran a los españoles sobrevivientes de la expedición de Loaisa que luchaban contra los portugueses; después de rehacerse un poco de tan largo viaje, emprende Saavedra el regreso a la Nueva España, el 12 de junio de 1528, toma el rumbo del Nordeste y luego de navegar 250 leguas al Este descubre las islas de Papúa o de Nueva Guinea, continúa con rumbo Noreste y llega a la isla del Almirantazgo y a otras islas cercanas, de allí sigue hacia el Norte hasta topar con corrientes marítimas contrarias que lo obligan a retroceder, primero a las islas Marianas y luego a Mindanao, hasta que finalmente llegan a Tidore, trayendo la noticia que por el Pacífico no se podía retroceder hacia la Nueva España; después de calafatear su nave sale Saavedra una vez más del puerto de Tidore el 3 de mayo de 1529, dirigiéndose hacia las islas Marshall donde después de muchos sufrimientos muere. (8)

Expedición de Ruy López de Villalobos.

Para el año 1538 Carlos V decidió mandar una expedición al archipiélago de San Lázaro, para determinar exactamente su posición e importancia.

La empresa fue planeada por orden de Carlos V, por el virrey Don Antonio de Mendoza y por el adelantado de Guatemala, Don Pedro de Alvarado, quién

al saber que los vecinos de Guadalajara se encontraban en peligro por un levantamiento de indios en el Mixtón, fué en su ayuda donde fue muerto. Con la - - muerte del adelantado, se deshizo la empresa y no fue sino hasta el año siguiente en 1542, cuando el virrey ordenó que se tomaran algunas de las naves de Alvarado para que hicieran el viaje a Oriente. El mando se puso en manos de Ruy López de Villalobos y la armada se compuso de tres barcos. Levan anclas del puerto de la Navidad, el año de 1542, a principios de febrero llegan a la isla de Leyte donde Villalobos tomó formal posesión del archipiélago, que llamó Filipinas en honor del príncipe Felipe,(9) continúan navegando y llegan a Mindanao a la cual bautizan con el nombre de Cesárea Caroli en honor del Emperador Carlos V; en otra isla que llamaron Antonia,,sostuvieron combate con los indios y lograron vencerlos. Los víveres empezaron a escasear por lo que el 4 de agosto de 1543 vuelven sus proas a México, los recios temporales y los ciclones los hacen desistir y emprenden el regreso al archipiélago, para rehacerse intentan volver a meterse mar adentro pero sin éxito y las naves de Villalobos deshechas llegan a Tidore. El 16 de mayo de 1545 la nao San Juan, única utilizable de toda la flota intenta el regreso a la Nueva España, toca varias islas y el 20 de junio llega a una isla grande a la que dan el nombre de Nueva Guinea por ser -- las gentes negras igual a las de la Guinea de Africa. De allí, Villalobos enfermo y sin bastimentos, decide ir a las Molucas y ponerse en manos de los portugueses, a fines de 1544 llega a Amboina donde es bien acogido por el gobierno portugués, al poco tiempo de su llegada muere.

El fracaso de la expedición de Ruy López, de Villalobos inmoviliza por veinte años a las empresas mexicanas en las Molucas.

NOTAS

- 1) López de Gómara, Francisco. Historia General de las Indias p 168
 - 2.- López de Gómara, Francisco Op.Cit
 - 3.- Cuevas, Mariano, Monje y Marino, La vida y los Tiempos de Fray Andrés de Urdaneta.
- Editorial Galatea
- 4.- López de Gómara, Francisco. Op.Cit p. 215
 - 5.- López de Gómara. Ibidem

- 6.- Morga, Antonio de. Sucesos de las Islas Filipinas, Madrid, 1909
 7.- Cuevas, Mariano. Op. Cit p. 97
 8.- Cuevas, Mariano. Ibidem
 9.- Bernal, Rafael. México en Filipinas. Estudio de una Transculturación.
 UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas.
 México, 1965.

La Expedición de Miguel López de Legaspi

Tres rutas se habían seguido para cruzar el Pacífico, partiendo de América hacia el Oriente, la de Magallanes por el sur, partiendo del estrecho hasta cruzar el Ecuador y llegar a las islas Marianas y de allí a las Filipinas y al Mar de China por el estrecho de San Bernardino, que separa Luzón de Samar. La segunda ruta, tan fácil y segura que sería llamada "la ruta de las damas", era de Acapulco a Guam, en las Marianas, ruta ya seguida por Saavedra Cerón. La tercera del Perú a las Molucas era la de Hernando de Grijalva, al sur del Ecuador. Lo único que faltaba por descubrir era una ruta que le permitiera a un barco de vela regresar de Asia a la Nueva España, una ruta que aún sin conocerse, se llamaba ya del "Tornaviaje" (1)

La misión de organizar una expedición que buscara la ruta del "Tornaviaje" fué asignada al virrey de la Nueva España Don Luis de Velasco por Felipe II, quién le recomendaba que enviase "dos naos del porte y manera que con la gente de allá pareciere los quales embieis al descubrimiento de las Islas del Poniente hacia las Molucas y procureis que traigan alguna especiería para hazer el ensaye de ella y se buelban a esa Nueva España hecho aquello que les ordenáredes que han de hazer para que se enrienda si es cierta la buelta y que tanto se gastara en ella y dareis por instrucción a la gente que ansi embiaredes que en ninguna manera entren en las yslas de las Molucas porque no se contravenga el asiento que tenemos tomado con el Serenísimo Rei de Portugal, sino en otras yslas que estan comarcanas a ella, así como son las Filiopinas y otras que están fuera del dicho asiento dentro de nuestra demarcación que dizque tiene también especiería" (2)

El virrey Velasco consideraba a Fray Andrés de Urdaneta como la persona indicada para efectuar el "Tornaviaje" debido a su gran experiencia como marino. Urdaneta fué de los pocos de la expedición de Loaisa que lograron salvarse y llegar a las Molucas bajo el mando de Martín Iniguez, en las Molucas permaneció Urdaneta hasta 1536 en compañía de Alvaro Saavedra Cerón y de Hernando de la Torre. De regreso a España da cuenta al Emperador de sus viajes y presenta el 26 de febrero de 1537 una relación detallada de la expedición de Loaisa hasta 1535. De Valladolid via Sevilla se traslada a la Nueva España donde el virrey don Antonio de Mendoza quiso elegirlo para mandar la armada que en unión de Alvarado preparaba para continuar el descubrimiento de las islas del Poniente, y que por la muerte del adelantado de Guatemala quedó toda por cuenta del virrey. Urdaneta no acepta esta oferta por estar decidido a tomar los hábitos. Seis años después muerto Mendoza y substituído por el Virrey don Luis de Velasco, recibe Urdaneta una carta del rey pidiendo le tomara parte en esta expedición de descubrimiento. Urdaneta acepta la misión que le es asignada por el Rey. El virrey Luis de Velasco escribe al rey recomendándole como general de la expedición a Miguel López de Legazpi, "natural de la provincia de Lipuzcua, hijodalgo notario de la causa de Lezcano de edad de cincuenta años y más de veynte y nueve que esta en esta Nueva España y de los cargos que a tenido y negocios de importancia que se le an cometido, a dado buena cuenta y a lo que de su cristiandad y bondad hasta agora se entiende no se a podido elegir persona mas combeniente y mas contento de Fray Andrés de Urdaneta que es la que a de gobernar y guiar la jornada porque son de una tierra y deudos y amigos y conformarse an" (3)

La empresa tarda en organizarse cuatro años y el 21 de noviembre de 1564 salen del Puerto de la Navidad. Cuatro barcos forman la expedición, la nao San Pedro con Miguel López de Legazpi como capitán, la nao San Pablo que era la almiranta, con Mateo del Sadz como capitán, el patache San Juan de Letrán con Juan de la Isla al mando, y el patache San Lucas al mando del jovén-

capitán novohispano Alonso de Arellano. Las naos llevaban artillería mayor y menor, arcabuces, municiones, armas ofensivas y defensivas, el número de la tripulación era de 350 hombres. Una de las finalidades de este viaje era la de rescatar a unos españoles vasallos del rey que se encontraban cautivos entre los infieles.

El virrey Luis de Velasco estaba de acuerdo con Urdaneta en que la armada iría a las Molucas tan sólo para rescatar de allí a los españoles cautivos, de allí se dirigirían a la Nueva Guinea o al Japón. En contra de esta opinión estaba el piloto Juan Pablo Carrión quién había estado en Oriente con Villalobos y quién sostenía que las Islas Filipinas quedaban dentro de la demarcación española y fuera de la jurisdicción portuguesa, decía además que no tenía sentido hacer la expedición a la Nueva Guinea que era tierra pobre y carente de valor. La opinión de Carrión pesaba más que la de Urdaneta en lo referente a la Nueva Guinea pues él había estado allí y Urdaneta no.

Para evitar discusiones se les entrega un pliego cerrado con instrucciones de abrirlo cuando esten a 100 leguas de la costa, en efecto a 100 leguas de la costa Legazpi abrió el sobre cerrado que se le entregara y se enteró que tenía que dirigir a las Filipinas, establecerse en ellas y despachar de regreso a México una de las naves para ver si el retorno era factible.

Puestos en camino el patache San Lucas se separa del resto de la flota y no se vuelve a saber nada de él.

El 9 de enero llegan a unas islas bajas a los 9° de Latitud Norte, y toman posesión de ellas en nombre del rey de España, continúan su viaje y el 24 de enero llegan al archipiélago de los Ladres del cuál toman posesión. El 20 de febrero arriban a la isla de Samar donde Legazpi toma posesión de ellas y de todo el archipiélago en nombre del rey Felipe II, no obstante de existir cierta renuencia por parte de los nativos se firma en Bohol un pacto entre Legazpi y el rajá Sicutuna; de Bohol parten para Dapitán donde se les recibe amistosamente.

El 27 de abril llegan a Cebú donde después de una breve lucha, vencen a los nativos que prestan obediencia al rey de España.

El primero de junio de 1565 Legazpi despachó el galeón San Pedro para que tratara de regresar a la Nueva España, como capitán del galeón iba Felipe Salcedo y como piloto mayor Urdaneta y Rodrigo de Espinoza como segundo piloto. El San Pedro llegó al Pacífico por el Estrecho de San Bernardino y enfiló hacia el norte hasta llegar a los 44°. El primero de octubre llegaron al puerto de la Navidad y finalmente al puerto de Acapulco, comprobándose así la tesis de Urdaneta, abriéndose para España y Nueva España los caminos del Gran Océano y del Oriente, borrándose así el mito de la imposibilidad del "Tornaviaje" librándose los navegantes del siglo XVI de una frustración mas.

NOTAS

- 1.- Bernal, Rafael. México en Filipinas. Estudio de una Transculturación UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. México 1965.
- 2.- Colección de Documentos Inéditos relativos al Descubrimiento. Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas de Ultramar. Segunda Serie Publicada por la Real Academia de la Historia. Madrid 1886. Tomo II pp 95,96.
- 3.- Pl. Cit. pp 116-117

CONSIDERACIONES GENERALES

En el siglo XVI los españoles tenían una fe ilimitada en el prestigio y poder de su nación; la raza española, el nuevo pueblo elegido de Dios, estaba destinado a ejecutar los designios de la Providencia; la misión española consistía en forjar una unidad espiritual en el mundo para aplastar a los protestantes y defender el cristianismo contra los turcos con el fin de difundir el Evangelio entre los infieles de América y Asia. Los de tendencia mística pensaban que la meta de España era unir a la humanidad bajo "una fe, un pastor y un rebaño".

Muchos de los primeros misioneros en Filipinas consideraban a las islas como una mera antesala para las legendarias tierras de China y Japón, a la manera de las Antillas que habían servido como base de operaciones para la conquista de la América Hispánica. Con la conversión de los asiáticos todos los pueblos de la humanidad quedarían bajo la tutela del cristianismo.

La posibilidad de reunir bajo una misma fe -la católica- a todos los pueblos del mundo, les planteaba a los españoles un nuevo postulado: la visión profética del fin del mundo, es decir, una nueva redención y la instauración del Reino de Dios sobre la tierra. No todos los españoles tenían, sin embargo, esta convicción místico apocalíptica del mundo, y la idea reviste características de una fe concreta en la capacidad inmediata de realización y conquista, conquista que puede relacionarse con los logros obtenidos por los españoles durante el siglo XVI. (1)

Todos los españoles de la época compartían la creencia de que la jurisdicción castellana en las islas dependía del éxito de la conversión de los indios al cristianismo. Las mentes más influyentes de entonces, juristas, teólogos y burócratas, estaban de acuerdo en que la empresa evangelizadora no les daba a sus compatriotas el derecho de pisotear los derechos legítimos de los nativos, y a la vanguardia de esa idea se encontraban los representantes de clero regular que defendían la causa del indio; los colonizadores estaban convencidos

dos de que la conquista debía rendirles ganancia, y la ganancia presuponia la explotación del trabajo nativo.

El dilema esencial de los gobiernos de Carlos V y Felipe II fué el de pretender la reconciliación de dos cosas tan opuestas como los intereses económicos de los conquistadores y la no explotación inmisericorde del indio; la corona española nunca consideró, sin embargo, que los intereses de los indios y los de la Colonia fueran irreconciliables, por ello, siempre luchó por establecer un compromiso que le permitiese conciliar ambos hechos. (2).

Tres objetivos principales se fijaron los españoles en la colonización de las Filipinas: uno de ellos fué el asegurarse una participación en el lucrativo comercio de las especies que hasta entonces había sido monopolio -- portugués; otro fue establecer contactos directos con China y Japón, con el fin de convertirlos al Cristianismo, y, por último, cristianizar a los habitantes del Archipiélago. De los tres objetivos sólo el último se comprobó como plausible.

La intervención de los holandeses hizo irrealizables los sueños españoles en las islas de la especiería y la "conquista espiritual" de Japón y -- China resultó una quimera. (3)

El gobierno de Felipe II vió en las Filipinas la oportunidad de llevar a la práctica métodos pacíficos de conquista, evitando la repetición de los errores de las conquistas de México y Perú.

En un instructivo que Felipe II le envía al adelantado Legazpi, que estaba al cargo de la expedición española en Filipinas, estipula, que los españoles deben convencer a los nativos que vienen en son de paz, y no pretenden causar daños ni en sus personas ni en sus propiedades, y que su misión esencial está en explicar la ley de Jesucristo a fin de conseguir la salvación de sus almas. Esta admonición de Felipe II fué un resultado de la influencia de los dominicos Victoria y Las Casas quienes consideraban los métodos belicosos como obsoletos. Ambos afirmaban que los paganos no debían perder sus dere-

chos sociales, políticos y económicos por el simple hecho de entrar en contacto con los pueblos cristianos, y afirmaban que los derechos de que gozan las gentes en virtud de que la ley natural y de la ley de las naciones, debe ser tomado en cuenta por una nación que tiene como objetivo la propagación del -- Evangelio entre los infieles. (4)

NOTA:

- (1) Phelan, John Leddy. The Hispanization of the Philippines. The University of Wisconsin Press. Madison, 1959.
p. 34
- (2) Opus Cit pp 5-6
- (3) Krieger, Herbert W. Peoples of the Philippines. Smithsonian Institution. Nov. 1942, Washington D. C. pp 7 -8
- (4) Phelan, J. L. Opus Cit pp. 8 - 9

MÉTODOS PACÍFICOS DE CONQUISTA EN LAS FILIPINAS

Las Filipinas fueron la probeta donde se llevó a cabo este nuevo experimento pacífico, y en la persona de Legazpi, Felipe II encontró un hábil realizador para colonizar las islas en esta forma. Después de la muerte de Legazpi en una campaña relativamente carente de sangre, Juan Salcedo, nieto de éste, continuó lo que su abuelo iniciara, pacificando una parte substancial de las provincias marítimas de Luzón.

La labor de Legazpi se vió facilitada por el particularismo geográfico y la descentralización de la sociedad filipina, consistente en pequeñas unidades familiares, mejor conocidas como barangay, independientes y hostiles entre sí, de hecho que impidió una resistencia organizada contra los españoles; después de medir la fuerza de los españoles y su determinación, los filipinos adoptaron una actitud de prudencia y de sometimiento a la hegemonía española.

(1)

La conquista militar de Filipinas fué rápida y relativamente carente de violencia. Problemas de tipo económico como la escasez de arroz en 1570 y en 1580 amenazaron la precaria existencia de la colonia; la repentina carga de los chinos y españoles que no producían pero sí consumían, crearon una severa escasez de arroz. Lo intenso de esta crisis económica agravó el conflicto entre los colonizadores y los clérigos que diferían en sus métodos y teorías sobre el trabajo de los nativos. La explotación de la mayor parte de la población filipina estaba distribuída entre los colonizadores bajo el sistema de encomiendas, a cambio del pago de un tributo, el encomendero estaba obligado a proteger a sus dependientes y a inculcarlos en los rudimentos de la doctrina cristiana; los encomenderos no justificaron las esperanzas puestas en ellos y el clero, guiado por el enérgico abispo de Salazar, expuso estos abusos a las autoridades en España; desde los púlpitos los celosos frailes lanzaban excomuniones a diestra y siniestra, los encomenderos se tenían que enfrentar, con todo, a la alternativa de una condenación en la otra vida o

a perecer de hambre en este mundo. Afortunadamente para mediados de 1580 la producción de arroz había aumentado hasta llegar a ser lo suficientemente abundante como para cubrir la demanda necesaria. La estabilización del comercio con China y el intercambio de sedas chinas por plata mexicana crearon una sólida base de prosperidad para la comunidad española. Lo mismo se puede decir del beneficio que les reportó, durante dos siglos, el galeón que zarpaba de Manila a Acapulco. Las ganancias de la plata y la seda atraían como imán a los españoles.

Las colonias españolas que nunca sobrepasaron los dos mil habitantes en el siglo XVII no veían la necesidad de establecerse en las provincias y trabajar grandes propiedades utilizando la mano de obra nativa, por lo tanto, los religiosos, junto con un puñado de burócratas, cargaban con la mayor parte de la responsabilidad de mantener la autoridad española por sobre más de quinientos mil filipinos. (2)

En Manila se concentraba la mayor cantidad de filipinos y chinos y era la única ciudad real en las Filipinas.

En conclusión, se puede decir que la ocupación de las Filipinas fué -- esencialmente una empresa misionera y que la pequeña oligarquía de Manila lucraba, pero el gobierno colonial producía un déficit anual que fluctuaba entre 85 000 y 338 832 pesos; la tesorería de México pagaba este déficit con lingotes de plata que iban a parar a los cofres chinos.

Más que ningún otro factor, la cuestión religiosa fué determinante para continuar en Filipinas, pero económicamente esto no produjo nada, sino que, por el contrario, drenó las arcas españolas.

De lo anterior se desprende el hecho de que la colonización de índole -- no misionera dedicada exclusivamente al lucro, nunca se preocupó por asentar -- sus reales ni traer a sus familiares a territorio filipino; su preocupación única fué el lucro rápido, y una vez alcanzado tal propósito, abandonaba el lugar para volver a su tierra de origen.

Com. h. Soc. Gov. r

NOTA:

- (1) Phelan, John Leddy. The Hispanization of the Philippines. The University of Wisconsin Press. Madison, 1959.
P. 10
- (2) Opus Cit. pp 10-11-12

IMPORTANCIA DE LAS ORDENES RELIGIOSAS EN LA COLONIZACION DE FILIPINAS

En el encuentro de las culturas filipinas y españolas el clero regular tuvo un papel muy importante. El papado transfirió a la colonia española la administración de la nueva iglesia de las Indias y la Corona, a su vez, confió al clero, regular la cristianización de los nativos; el clero regular vivía de acuerdo a las reglas de su comunidad bajo la jurisdicción de sus preladados. Los religiosos de las ordenes regulares estaban preparados por su mayor disciplina y ascetismo que los del clero secular para llevar a cabo una labor misionera. ✓

Los obispos eran los superiores del clero secular y formaban el clero parroquial en las comunidades cristianas establecidas; las ordenes regulares que participaron en la conversión de los filipinos fueron: los agustinos (1565), los franciscanos descalzos (1578), los jesuitas (1581), los dominicos (1587), y los agustinos recoletos (1606). 115

En la Bula omnímoda dada por el papa Adriano VI (mayo 9, 1522) se le daba autoridad al clero regular de administrar los sacramentos a los indios y de llevar a cabo funciones parroquiales independientes del obispo local; este acuerdo, aunque conveniente para los misioneros del Nuevo Mundo, violaba una de las reformas principales del Concilio de Trento que declaraba que ningún sacerdote podría ejercer el cuidado de las almas sin estar sujeto a la autoridad episcopal. En marzo 24 de 1567 el Papa Pío V dió a la Corona poder para aplicar esta ley trentina en las Indias. Esta ley fué de inmediato llevada a la práctica en Perú y lo mismo en México en 1583, y por lo tanto, también en las Filipinas, ya que éstas estaban nominalmente unidas a la Nueva España. La cédula de diciembre 7 de 1583 dió al clero secular privilegios por sobre el clero regular y lo hizo partícipes de beneficios. Por su parte, al clero regular, en su carácter de sacerdocio parroquial, lo expuso a la visitación episcopal. La Corona miraba con recelo el desprecio de los regulares en lo relativo a la visitación episcopal y lo consideraba como una amenaza a los privilegios de que gozaba la Corona en virtud de su tutelaje sobre la iglesia colonial. (1) - X

A raíz de esto se desato la discordia entre el clero regular y el secular. Los obispos insistían en la visitación episcopal y en muchas regiones del imperio en donde habían parroquias indias bien organizadas, el clero secular reemplazó al regular. Las Filipinas fueron una excepción en este respecto ya que hacia - 1898 los regulares continuaron percibiendo la mayoría de los beneficios y la visitación episcopal era nula; esto se debió más que nada a la situación geográfica de las Filipinas que materialmente hacia imposible el viaje de una isla a otra.

Hacia 1655 había alrededor de sesenta sacerdotes del clero secular contra doscientos cincuenta y cuatro del clero regular. (2)

NOTAS:

- (1) Phelan John Leddy. The Hispanization of the Philippines. Spanish Aimes and Filipino Responses 1565-1700. The University of Wisconsin Press. Madison, 1959.
pp. 31-32
- (2) Opus Cit p. 33

LOS JESUITAS

El 27 de septiembre de 1540 el Papa Paulo III aprobó por medio de la Bula *Regimini Militantis Ecclesiae* la fundación de la Sociedad de Jesús. La Bula daba vida jurídica a la Compañía de Jesús considerandola como una verdadera milicia bajo el estandarte de la cruz al servicio del Señor y de su Vicario en la tierra. Tenían por mira principal la ayuda de las almas y la enseñanza cristiana en los lugares y en las misiones que determinara el Pontífice a cuya obediencia se ligaban con voto especial.

Diez años más adelante por la Bula *Exposcit*, expedida por Julio III (21 de julio de 1550) aprobaba de nuevo al Instituto de la Compañía en un esquema más preciso y exacto que el primero; una vez constituida la Compañía en sociedad religiosa por la Bula pontificia era menester elegir un superior general que le diera unidad y fuerza. La elección se efectuó el 14 de abril de 1541 y todos los votos recayeron en Ignacio, por lo que en la Basílica de San Pablo en la vía Ostiense, Ignacio de Loyola acepta el cargo de Primer Preposito General. Después de esta elección, Loyola pasó varios años de oración y estudio dedicado a escribir las Constituciones, ley fundamental de la orden.

Según ellas, los miembros de la Compañía no son ni monjes ni frailes, sino sacerdotes que deseosos de alcanzar la perfección propia según los consejos evangélicos forman un cuerpo unido por los tres votos religiosos: de castidad, de pobreza y de obediencia al que añaden el de obediencia al Sumo Pontífice.

Los sacerdotes de la Compañía, no deben distinguirse en lo exterior de los de la región en que viven y por tanto no tienen ni hábito, ni coro, ni penitencia comunes. (1).

Los jesuitas son ante todo, sacerdotes consagrados en cuerpo y alma al apostolado. Para hacerlo mas universal y duradero tienen como virtud característica la obediencia a sus respectivos superiores, en particular al Preposito General que es vitalicio y al Papa al que deben jurar obediencia, aceptando to

do lo que el juzgue conveniente para la mayor gloria de Dios, siendo este el fin y lema de la orden.

Para mantener siempre incólume este ideal, el jesuita debe, según San Ignacio, ser hombre de oración y enteramente muerto para el mundo. Los ejercicios espirituales son la fragua en que con la ayuda de la Divina Gracia se debe templar y controlar su carácter. (2)

Los jesuitas llevaban un régimen especial de vida, dedicado completamente al ejercicio de las cosas divinas y a la oración.

Tanto en el trabajo como en el estudio de las ciencias sagradas y profanas o en los ministerios sacerdotales, debían los jesuitas practicar la más prudente y exacta obediencia.

El número de jesuitas fue aumentando gracias a los religiosos que se sumaban a sus filas provenientes de Roma, de Colombia, París, Lovaina y Alcalá. Muchos de estos eran jóvenes que no habían terminado sus estudios eclesiásticos y por lo tanto no estaban aún en disposición de ayudar a las almas y fue necesario reunirlos en colegios. Los colegios de la Compañía eran al principio simples casas de estudio y de formación para sus jóvenes religiosos, no de enseñanza para los externos.

Ignacio quería educar a los religiosos en los grandes centros de estudio, y mandarlos a la universidades más reputadas. En casa sólo admitía repeticiones, disputas escolares y otros ejercicios privados; poco a poco en estos actos privados se comenzó a admitir a los mejores discípulos externos y se les ayudó en el estudio y se mejoró su espíritu. El buen resultado obtenido hizo que se ampliara más y más esta enseñanza hasta llegar a hacerse enseñanza pública; se abren escuelas para las ciencias eclesíasticas y auxiliares y para las letras profanas; fijándose como meta la educación cristiana de la juventud. Esta enseñanza la tomó la Compañía como ministerio propio. (3)

La meta de los jesuitas no era sólo enseñar a los que ya tenían conocimientos religiosos sino que debían tener en mente, que eran parte de una comu-

nidad fundada primordialmente con el propósito de inoctrinar a los paganos en los principios del cristianismo, propagar la fe por medio de ejercicios espirituales y obras de caridad. Debían poner énfasis en la instrucción de niños y personas ignorantes en principios cristianos.

Apenas un año después de haberse fundado la sociedad, Francisco Xavier el primero y más grande de los misioneros jesuitas se dirigió rumbo a India. - Antes de su muerte a las puertas de China en 1522, había fundado misiones a lo largo de los puestos de comercio portugueses que cubrían de Goa a las Molucas y se adentró en el Japón. Otros misioneros jesuitas habían llegado a Abisinia y al Congo y otros mas a Brasil, donde tuvieron mucho éxito. Al morir Ignacio tres años después, la Sociedad que fundó tenía más de 1,500 miembros que trabajaban no sólo para revitalizar el cristianismo en Europa sino también para extender sus fronteras al lejano Oriente y al nuevo mundo.

No fue sino hasta 1565 que se establecieron misiones en América hispana; la misión de Florida se abrió en 1566, la de Perú en 1568 y la de México en 1572. La misión de Florida tuvo que ser abandonada en 1572, pero fue substituída por una misión en Filipinas; los agustinos que acompañaron a Legaspi - en su viaje, tuvieron tanto éxito en la conversión de los habitantes, que Guido de Lavezaris (sucesor de Legaspi) urgió a Felipe II que se mandarn más misioneros, no solo agustinos sino de otras ordenes religiosas, y en especial jesuitas, cuya labor en India había él personalmente observado. Felipe II refirió este asunto al virrey de México, que lo refirió a Pedro Sánchez el provincial jesuita, quién a su vez le planteó el problema a la congregación provincial en 1577. La congregación aconsejó recopilar el mayor número posible de datos sobre las Filipinas en especial de los agustinos y llevar el asunto al General de la orden Everardo Mercuriano. Mercuriano estuvo de acuerdo en mandar dos sacerdotes y dos frailes a las Filipinas, no a abrir una misión permanente sino para "ser de asistencia a los españoles allá, y después de familiarizarse con las condiciones de la región mandar un informe".

Los hombres disponibles para esta empresa podían ser elegidos entre los del grupo de misioneros que estaban en la provincia mexicana. (4) El orden de los jesuitas jugó un papel muy importante en la catequización de los filipinos y puso énfasis en las cuestiones educativas.

NOTAS:

- 1.- Enciclopedia Universal Ilustrada-Europeo Americana
Tomo XXVII Espasa Calpe, Sociedad Anónima, Río Rosas 24. Madrid.
- 2.- The Catholic Encyclopedia. Tomo VIII. Robert Appleton Company. New York.
- 3.- Diccionario Enciclopédico de la fe Católica.
Editorial Jus, S. A. México 1953.
- 4.- H. de la Costa, S. J.
The Jesuits in the Philippines
1581-1768 Harvard, University Press. 1951
Cambridge-Massachusetts.

CUATRO JESUITAS PARA FILIPINAS

Los primeros hombres designados para esta misión en Filipinas fueron cuatro jesuitas: Antonio Sedeño, Alonso Sánchez, Gaspar Suárez de Toledo y Nicolás Gallardo. De este grupo el que más destacó fue Alonso Sánchez, hombre -- muy talentoso y de gran personalidad. Pedro Sedeño fue el primer jesuita que -- llegó a México y siendo rector del colegio jesuítico de San Jerónimo en Puebla, se le informó que debía salir rumbo a Filipinas para encabezar la misión allí: sus instrucciones eran precisas: debía estudiar el idioma de los nativos, para poder catequizarlos y ayudarlos por medio de la confesión, en el entendimiento de que ningún jesuita debía encargarse de misión o parroquia alguna. Su misión había de consistir esencialmente en tratar a los nativos con afecto y familiaridad para que los que fuesen enviados desde México tomaran este trato como -- costumbre y hacerlos ellos a su vez. (1)

Como esta misión viajaba a instancia del gobernador, Sedeño y sus -- acompañantes viajaban a expensas del rey, los oficiales reales los proveyeron no sólo de ropa, libros y otro equipo, sino también de bebida y comida para el viaje. En enero de 1581, salieron hacia Acapulco en donde habían de embarcar en el galeón San Martín de 400 toneladas bajo el mando del capitán Luis de Sahagosa; el 29 de marzo el San Martín levó anclas llevando además 96 oficiales y un subsidio de 153,376 pesos de plata para Filipinas.

Gaspar Suárez muere durante el trayecto, pero salvo este incidente el viaje se lleva a cabo sin contratiempos. Llegaron a Filipinas a principios de Julio donde decidieron por dificultades de transporte hacer el trayecto hasta -- Manila a pie, pensando que ésto los pondría en contacto directo con la gente y conocerían más a fondo el país. (2)

Dos meses después, el 17 de septiembre de 1581, entran en Manila. El -- gobernador de la colonia Don Gonzalo Ronquillo de Peñalosa les dió la bienvenida e hizo arreglos para que se les construyera una casa, además proveyó para -- su manutención garantizándoles a cada uno un sueldo de 100 fanegas de arroz, --

(esto era lo que normalmente recibían los misioneros en las Indias) el lote que se les adjudicó estaba situado en el suburbio de Lagyo a una milla al sur de la ciudad y a cien pasos de la playa. Después de permanecer con los franciscanos durante tres meses decidieron vivir por su lado en una choza de bambú. Para regocijo de los jesuitas, en 1528 se terminó de construir la casa destinada a la orden.

Después de trabajar solos por un tiempo reciben la noticia del arribo a Filipinas de tres sacerdotes jesuitas y un lego a saber: Hernán Suárez, Ramón Prat, Francisco Alerici y el lego Gaspar Gómez que se dedican a estudiar chino; los sangleys o mercaderes que venían del sur de China iban en aumento. Además se dedican a dar clases y sermones sobre virtud cristiana.

Pronto advierten los padres que no podían ejercer ningún ministerio entre los nativos; en primer lugar porque tenían prohibido establecer misiones permanentes puesto que según las Constituciones de San Ignacio de Loyola "los hombres de esta Sociedad tenían que estar siempre listos para partir a cualquier parte del mundo a donde el Supremo Pontífice o sus superiores quisieran mandarlos, no deben aceptar la "cura de almas", se les exigía trabajar en las misiones sin aceptar paga por ello, aunque podían aceptar las limosnas necesarias para su sustento." Esta prohibición dejó de tener validez al recibirse ordenes de Roma de aceptar misiones permanentes sin límite de tiempo. Además de lo dicho anteriormente, los jesuitas se encontraron con el problema de que gran parte de los territorios estaban ya en manos de religiosos de otras ordenes y de frailes y que solo Ilocos y Cagayán quedaban bajo su jurisdicción, Cagayán era un territorio malsano y todos los religiosos que se enviaban allá morían. La población española de Filipinas era de 300 personas y lo que ellos podían hacer era limitado porque había ya un obispo, clero secular y dos conventos; los españoles recurrían a los jesuitas sólo para pedirles consejos en lo relativo a algún problema moral o para mediar en contiendas que continuamente se suscitaban entre ellos.

El arribo de más jesuitas vino a reforzar su labor; estos recién llegados trajeron consigo despachos de Roma en los que se ordenaba la creación de una viceprovincia jesuita dependiente de México, con Sedeño como viceprovincial y Prat como rector del colegio de Manila, además del gobierno colonial en Madrid recibieron ordenes en las que se decía que las Filipinas debían dividirse en varios distritos misioneros y cada uno de los cuales debía circunscribirse a una orden religiosa.

Se pensaba que con esta medida se evitaría la posible fricción entre los misioneros de las diferentes ordenes.

Sedeño pidió y obtuvo las islas de Leyté y Samar a las que consideraba idóneas para abrir más misiones. Las distancias de estas islas de Manila ofrecían dificultades de transporte y comunicación; a pesar de ello se nombra a Chirino como superior de un grupo de misioneros destinado a estas islas y su centro es Dulag. Una vez allí llevan a cabo su misión de catequización con mucho éxito.

Para el año de 1600, los jesuitas en Filipinas tenían bajo su cuidado espiritual una población de 54,330, de los cuales 12,696, con la excepción de unos pocos en Antipolo, Mandaue y Tanay, habían sido instruidos y bautizados por ellos. Además de este número, había dentro de la demarcación de los jesuitas un número aproximado de 25,000 a 30,000 almas a las que aún debía catequizarse. (4)

El número de misioneros mandados de Europa y México que se enviaron de Filipinas durante el período 1615-1653 fue de 140, según información de Colín deben haber sido más, ya que en el año 1656, 75 años después de la fundación de Filipinas y 50 años de su erección en provincia un total de 272 misioneros jesuitas llegaron a Filipinas, 151 sacerdotes, 198 escólasticos y 23 legos.

Las misiones fundadas por los jesuitas fueron: La misión de Palo fue fundada en octubre de 1596 por los padres Encinas y Jiménez, Encinas se encar-

ga de la misión de Carigara, acompañado del hermano Alonso del Barco. La misión incluía 3 pueblos más Carigar, Leyte, Barugo y Sampuatán.

La misión de Ormoc fue fundada por los padres Rodríguez y Scelsi en mayo de 1597.

Alangalang fue fundada por el padre Cosme de Flores y por el padre Pedro Días.

La misión de Tinagón fue fundada por los padres Otazo y Martes y el hermano Alonso.

La misión de Bohol se abrió a instancias de Doña Catalina de Bolaños, la madre de Pedro de Gamboa el Encomendero de la isla de Samar.

La misión de Butúan fue fundada a instancias del corregidor y del encomendero de la provincia Valerio de Ledesma. (5)

NOTAS:

1.- H. de la Costa S. J.

The Jesuits in the Philippines 1581-1768

Harvard University Press. Cambridge-Massachusetts 1961. p 8

2.- Op.Cit. p. 10

3.- Ibidem. pp 11,12

4.- Op.Cit. pp. 61, 62

5.- Ibidem. p. 187

NOTA ACLARATORIA:

Una particularidad de la orden de los jesuitas eran los diversos grados de sus miembros: Profesos de Cuatro Votos Solemnes que son los fundadores y todos aquellos a quienes por virtud y ciencia comprobadas, el General les otorga dicho grado; los Coadjutores Espirituales que originalmente fueron sacerdotes - que quisieron pertenecer a la Compañía y que por su virtud daban garantías de poder ser auxiliares, pero que no llenaban todos los requisitos exigidos para la profesión solemne; los Coadjutores Temporales que no son sacerdotes y ayudan en la obra común, ocupándose de menesteres domésticos, los Estudiantes que se preparan al sacerdocio y los Novicios cuya idoneidad se prueba durante dos - - años.

Nota sacada de la Enciclopedia de la Fe Católica, Editoria Jus, S. A. 1953.

Conclusión sobre la obra de los jesuitas en Filipinas.

Lo que más llama la atención en este intento de evangelización, es que un número tan reducido de misioneros haya llevado a cabo una labor tan gigantesca, siendo aún más asombrosa su labor si tomamos en cuenta que la situación geográfica de las Filipinas hacía materialmente imposible el desplazamiento de una isla a otra; además el número de dialectos usados por los filipinos era in finito, y la labor misionera tuvo que realizar un gran esfuerzo y concentración para lograr entender y hacerse entender por los nativos, además los filipinos tenían tradiciones hondamente arraigadas y estaban acostumbrados a la invasión de diferentes pueblos; una nueva influencia por ello, tendría que serles casi indiferente y la labor de los padres era mas difícil que la labor de catequización de los indios o peruanos para quienes el primer contacto extranjero había sido la conquista española.

No obstante estas dificultades, la obra evangelizadora de estos jesuitas dejó una marca indeleble en los filipinos para los cuales aún hoy en día la religión católica es la que tiene vigencia.

IMPORTANCIA DE PEDRO CHIRINO Y SU CRÓNICA

En la Crónica de Pedro Chirino aparece reseñada en forma fundamental, la labor educativa y de catequización llevada a cabo por los jesuitas. Esta crónica es la primera que se imprimió sobre los jesuitas en Filipinas, siendo para nuestro estudio fuente muy importante. Pedro Chirino fue un ilustre sacerdote jurisconsulto e historiógrafo español; nació en la villa de Osuna (Sevilla) en 1557 y murió en Manila (Filipinas) el 16 de septiembre de 1635. Terminando la carrera de derecho ingresó en la Compañía de Jesús (1580) siendo destinado a las misiones de Filipinas a cuyo archipiélago llegó el 15 de Diciembre de 1589 acompañado del hermano coadjutor Francisco Martín en el mismo buque en que embarcó el gobernador Don Gómez Pérez Dasmariñas.

A su llegada aprendió el tagalo durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre de 1590 y fue nombrado párroco de Balayán, mereciendo por las especiales cualidades que le adornaban el nombramiento de rector de los colegios de su orden en Manila y Cebú y ser enviado a Roma en 1602. Publicó Canticum canticorum compendiaría explicatio literalis, Sacrum de Chordium y su famosa Relación de las Islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los padres de la Compañía de Jesús (Roma 1604). En la Biblioteca de Manila quedan varios tratados suyos, jurídicos teológicos e históricos de los cuáles está sacada la Historia de la Compañía de Jesús en Filipinas por el padre Colín.

Análisis de la Crónica de Pedro Chirino

Lo que ya se ha asentado en páginas anteriores respecto a la geografía del país y a la dificultad que tenían los misioneros para desplazarse de una isla a la otra, encuentra su confirmación más decidida en esta Crónica, a través de las descripciones tan minuciosas que hace el padre Pedro Chirino, pero quizá la parte más importante de esta crónica sea la antropológica: Como todos los crónistas de otras posesiones españolas, Chirino escribe con minuciosa atención el comportamiento y costumbres de los naturales, como todos los crónistas también, acepta las cualidades de los nativos sobre todo en lo que se -

refiere a su lípieza, pulcritud, buenas maneras y habilidad musical, para saltar en contra del demonio en cuanto aparecen los elementos de la religión que aall se practicaba; a los sacerdotes los considera como representantes del de monio y las ceremonias practicadas por ellos se le antojan diabólicas, naganas y apóstatas. Dentro de este panorama la idea de la muerte adquiere un re- lieve singular. La lejanía entre los ritos autóctonos y cristianos se vuelve decisiva aunque Chirino siga describiendo de la manera más exhaustiva y con - toda objetividad las ceremonias. Sus comentarios ilustran su concepción del mundo, sobre todo cuando compara los ritos de los filipinos con las ceremonias sagradas de los egipcios y los asirios.

Forzosamente todo ritual que no sea el católico le parecera curioso, pero sobre todo demoniáco. La paradoja se plantea con mayor énfasis cuando de la esclavitud se trata. El sistema de encomiendas que en un nivel encubre un sistema de esclavitud, se vuelve benigno y hasta aceptable frente a los procedimientos legales y religiosos que permiten que un filipino se convierta en - esclavo, y la catequización y evangelización de los naturales les permite a - estos iniciar un proceso de libertad, con lo que se ratifican las tesis plan- teadas por Victoria y las Casas en el siglo pasado. *de 1600*

La visión de Chirino es optimista, a pesar de que existen dificultades serias tanto por problemas inherentes a las Filipinas mismas, como a problemas suscitados por la incomprensión de la metrópoli y mas aún por la relación de dependencia de las Filipinas con la Nueva España. Es por ésto que la misión de Chirino para convencer a las autoridades de la necesidad de indepen- dizar a las Filipinas de la Nueva España, se le encomienda justamente a este, a fin de que su entusiasmo y veracidad permitan el éxito; esta misión de Chirino tiene éxito y además consigue que se envíe un mayor número de misioneros a Filipinas. Esta visión deberá completarse con la crónica que a continua- ción transcribo.

CRONIA DE PEDRO CHIRINO"Relación de las Islas Filipinas y de lo que en ella han trabajado los padres de la compañía de Je ús. Del Padre Pedro Chirino".

Dirigida a Nuestro Muy Reverendo Padre Claudio Aquaviva,
 Propósito General de la Compañía de Jesús por el Padre Pedro Chirino
 - Procurador de aquellas islas-.

En **Roma**, Edición Paulina, 1604.

Chirino, en su Crónica, empieza hablando del estado y punto en que se encuentra la Compañía en Filipinas; hace una reseña de los trabajos y de la labor de predicación de la fé cristiana en las islas. Conocedor profundo del tema por haber sido enviado a Filipinas en febrero de 1588 con la comisión de desempeñar el cargo de Procurador, permanece en tal puesto a lo largo de 14 años, mismos que emplea en documentar y redactar su -lamentablemente poco conocida- Crónica, misma que nos proponemos transcribir íntegramente a continuación.

Capítulo I

Del nombre de las Filipinas, de su descubrimiento y sitio.

Son las Filipinas parte del gran archipiélago de islas, que atravesadas en la equinoccial o tórrida zona y corriendo a lo largo las costas de la gran China y de las Indias, se rematan por la banda del norte en las de Japón que pasan de los 40° y por la del sur hasta agora no se le conoce término. Estas islas Filipinas entre las Molucas y las del Japón y es cosa maravillosa - que habiendo la industria y diligencia de los portugueses descubrierto, navegado, y poblado al Maluco y de la China, y Japón y son como los extremos y -- circunferencia no tuviesen noticia del medio o centro que son las Filipinas - aunque es verdad que la tuvieron de la de Burney que es la última dellas hacia el sur. Mas no pararon en ella por ir encaminados a las del Moluco, con la codicia de la especiería y drogas que allí se dan con tanta abundancia. Pero esta misma codicia de las drogas hizo que los españoles o castellanos descubriesen y pobla-

sen las Filipinas, como es notorio. Porque yendo Hernando de Magallanes en tiempos del Emperador Carlos V a buscar las dichas drogas del Moluco para la Corona de Castilla y vió en la isla de Sebú, donde aunque le costó la vida dió ocasión a que se hiciese aquella jornada desde la Nueva España como la hizo luego Villalobos: cuya armada desbarató Nuestro Señor, y del capitán y gente aportaron destrozados al Maluco donde la necesidad los forzó a entremeterse con los portugueses y quedarse. Porfiaron por tercera vez los castellanos a enviar segunda armada de la Nueva España en la misma demanda, la cual con el aviso y experiencia de las dos pasadas sabía bien el pasaje de Sebú y así vino a surgir en él un Dios que los quería no para el Maluco sino para las Filipinas, les hizo que dejando por entonces el cuidado del Maluco las poblasen a ellas y las redujesen al gremio de la iglesia y de la Corona de Castillas y poniéndole nombre de Filipinas y por respeto y minoría en lo futuro del Rei Filipo II en cuyo tiempo se hizo esta tercera jornada, descubrimiento y reducción lo cual hicieron solos quinientos españoles, con seis religiones agustinos santos y dotos, uno de los cuales fué el Reverendo Padre Fray Martín de Herrada, gran cosmógrafo y matemático pero mayor santo, que fué el primero que hizo cristianos en las Filipinas y les predicó a Iesu Christo en su lengua de la cual hizo el primer vocabulario que yo e visto y estudiado por el.

La invención de un niño Iesus que dió nombre a la ciudad de Sebú de los santos patronos della y de Manila.

Capítulo II

Al llegar esta tercera expedición a Sebú se encontraron con un niño Dios probablemente dejado por alguno de los acompañantes de Magallanes a quien los indios tenían en gran adoración y a quien llamaban Dinata de los Castillos que entre ellos el Dinata es el Dios a quien los de Manila llaman Bathala o Anito, tomaron los religiosos la imagen teniéndola por buen pronóstico y nombrando por su respecto y devoción a la ciudad que fundaron con el Santísimo de Iesus, la colocaron en la iglesia de su orden --

(agustinos) donde está en suma veneración y desde donde hace muchos milagros particularmente en ocasiones de parto, por lo que la llaman El Partero. Sácanle cada año en procesión muy solemne de la Iglesia de San Agustín y se organizan grandes fiestas.

Capítulo III

Como los españoles se extendieron por todas las Filipinas, hasta Manila

Los habitantes de Sebu pronto acudieron a los españoles en defensa y ayuda contra sus enemigos que poco a poco quisieron emparentar con ellos y servirles no solo proveyéndolos con lo necesario para su sustento sino sirviéndoles de guía para reconocer y ganar las demás islas hasta la de Manila que era la principal y cabecera de todas ellas; por eso los sebuanos en correspondencia a su lealtad estan exentos de tributos, gracias a esta ayuda y no sin pérdida de vidas fueron plantando la fe cristiana y reduciendo a -- los pueblos a la obediencia de la Iglesia y de la Corona de Castilla.

Capítulo IV

De la entrada de los Padres de la Compañía en las Filipinas.

La gente de Filipinas, gente muy limpia, asiduos al ornato, gente sagaz, diestra en el tratar y contratar, comprar y vender, aplicada a cualquier granjería, tienen grandes cosechas de arroz, que comen y algodón que visten, y hacen grandes telas que son muy estimadas en la Nueva España; la tierra es fértil y rica porque además de tener muchas minas, tienen lavaderos de oro de los que no hacen mucho caso, tienen gallinas y puercos domésticos y salvajes, de carabaos y cabras, venados; abunda la pesca, aguas ricas en pescado, árboles frutales, hortalizas. De la China comenzaron a traer las riquezas de su sedas y loza, ganado vacuno y caballar, bastimentos, metales, frutas, conservas, tinta, papel, gente de todos los oficios, todos diestros y ágiles, desde médicos, barberos, lleva cargas y ganapanes, sastres, zapateros, herreros, plateros, escultores, cerrajeros, pintores, albañiles, tejedores. De la India, de Malaca y de Maluco le vienen a Manila los esclavos y esclavas, blancos y negros, niños y niñas, vienen también las drogas, especierías, piedras precio-

sas, marfil, perlas, aljofar, alfombras del Japón, mucho trigo, arina, platas, metales, salitre y armas.

Los religiosos encontraron buena disposición entre los indios para adoptar la nueva religión, por lo que se enviaron a la sagrada religión de San Agustín, a la del Seráfico Padre San Francisco que para el año de 1580 tenían ya en Filipinas hechos muchos cristianos, fué menester traer a los de la Compañía de Jesús a los cuales llevó el primer Obispo de estas islas, Don Fray Domingo de Salazar, religioso de la orden de Santo Domingo que después murió arzobispo de Manila en la ciudad de Toledo. Este gran prelado habiendo ido de su provincia de México a tratar con el rey Católico Don Felipe II negocios graves, y siendo nombrado por su majestad obispo de Filipinas, pidió luego el rey gente de la Compañía para llevar allá consigo como consta por la misma provisión real, que se les dió la Nueva España y hacienda de ella consigo a los primeros de la Compañía que entraron en estas islas, que fueron: Padre Antonio Sedeño, Padre Antonio Sánchez. Entraron estos dos Padres en la ciudad de Manila sin manteos porque los que habían sacado de México se les habían gastado y podrido en el viaje. Se alojaron con los Franciscanos quienes los atendieron bien hasta que hallaron casa, a una milla de Manila, esta casa estaba en malas condiciones, lo que comieron por muchos días fue arroz coagido en agua sola sin sal ni aceite, ni carne, ni pescado, ni huevo, ni cosa alguna. Mas el buen obispo que los había llevado no los dejó desamparados pues les dió su librería e hizo otras mercedes y limosnas de verdadero padre.

Andrés Conchela contador del rey Católico, les donó dos cuerdas de solares que tenía en aquel sitio a instancias del mismo obispo y por mandato del gobernador Don Gonzalo Ronquillo, con hacienda del rey católico y limosnas de particulares, se hizo una buena casa de madera con su iglesia donde nuestros padres ejercitaron sus ministerios con gran concurso y fruto de los españoles. Tres años después crecieron en número los jesuitas porque enviando el rey católico su real audiencia a aquellas islas el año 1583 y por presiden

te de ella y gobernador de las islas, lugarteniente de su majestad el doctor Santiago de Vera fue su consejero y juez en la Real Cancillería de México. - El al tiempo de su partida de México pidió al Padre Doctor Juan de la Plaza algunos padres que llevar consigo a las islas, en lo cual no solo hizo instancia por sí sino por otros personajes y ministros del rey, afirmando que de ninguna manera había de ir sin ellos, haci el Padre Provincial se esforzó por llevar de los pocos que entonces tenían su provincia cuatro sujetos que fueron: el Padre Ramón de Prado (Catalán), el Padre Francisco Almerique (Italiano), el Padre Hernán Suárez (Castellano) y el hermano Gaspar Gómez (Coadjutor) Llegaron a las Filipinas en Mayo o Junio de 1584 donde sirvieron de gran compañía y consuelo a los que estaban allá, particularmente el Padre Hernán Suárez a quien Dios había dado gracia muy particular para robar los corazones y rendirlos a su servicio en el púlpito, confesionario, entre-acto-común y prácticas familiares y así toda aquella gente dependía de el, a quien acudían para pedir consejos y solucionar discordias, consumido por tanto trabajo y por los grandes soles que pasaba a toda hora llendo de Lagúio a Manila y volviéndose de Manila a Lagúio a pié lo que le producía mucho cansancio murió santamente dentro de los dos o tres años con dolor universal de toda aquella corte - que celebró sus exequias como de verdadero padre. Debido a esta muerte y por orden del padre Antonio de Mendoza a quien pareció que no estaba bien que los jesuitas habitasen tan lejos de Manila, se mudaron dentro de la ciudad, para lo cual ayudaron muchos con limosnas, y gracias a esta ayuda contruyeron una casa de madera en donde estuvieron hasta que el capitán Juan Pacheco Maldonado, regidor de Manila y doña Faustina de Palacios y Villagómez su mujer, les labraron un hermoso cuarto de piedra que se ~~constituyeron~~ su casa en Manila, - gracias a la ayuda del mariscal Grabiél de Ribera, se contruyó una iglesia de madera, la más de la cual hizo a su costa el mismo capitán Juan Pacheco y se prosiguió y acabó con gruesas limosnas. El muy reverendo padre General Claudio Acquaviva la aceptó por colegio he hizo primer rector de ella al padre An

tonio Sedeño en 1589.

Capítulo V

De la ocupación que los padres de la Compañía tenían en las Filipinas.

En la casa de Manila única casa de la Compañía en Filipinas de cinco sacerdotes que eran tuvieron que quedar solo tres debido a la muerte del Padre Hernán Suárez a quien le hicieron hacer varias jornadas a la China y a Malaca, también pasar a Europa a la corte de España y después a la de Roma donde fue conocido. Los tres que quedaron, no quedaron ociosos, el padre Antonio Sedeño además de su ocupación en el púlpito acudía a lo temporal de la casa y a las fábricas, enseñó a los indios y a los chinos el arte de la construcción y animó al obispo a que hiciese la primera casa de piedra de Manila con cuyo ejemplo se fueron haciendo otras. Antonio Sedeño era el arquitecto de la ciudad, el padre Raymundo de Prado también predicaba pero su principal ocupación era el confesionario con tanto fruto que apenas había hombre o mujer que se confesase con otro, también a instancias del obispo leía en nuestra casa a los clérigos la materia de sacramentos que dura algunos meses. El padre Francisco Almerique comenzó a aprender la lengua de la China con el objeto de ayudar en la conversión a los Chinos que venían a Manila que aquí llaman Sangleyis, hizo algunas conversiones en particular de un mozo muy hábil que estudiaba sus letras y aprovechó mucho hasta llegarse a bautizar la iglesia de Manila tomando el nombre de Pablo.

Capítulo VI

Del número y grandeza de las islas Filipinas.

"Las islas Filipinas se cuentan desde la gran isla de Burnei poco distante de Malaca, corre esta isla desde el 102° de la equinoccional a la banda del sur, hasta los 8° o casi a la banda del norte, cuyo rey mahometano dió - - obediencia al rey de Castilla. De las islas Siao y Burnei navegando al norte de isla en isla corre a lo largo de las Filipinas el Este o Oeste a lo ancho de ellas, por manera que pasando por Sarrangan, Jolo, Taguima que son 3 islas,

se da en la gran isla de Mindanao, desde la cual hasta Manila que es la Metropolitana y no contando los babuyanes isla hermosa y las que son mayor y menor y mas septentrionales. Las que tienen nombre y son mas pobladas fuera de las - dichas son: Manila, Mindoro, Luban, Marinduque, isla de Cabras, isla de Tablas, Masbate, Capul, Ibabao, Leite, Bohol, isla de Fuegos, isla de Negros, Imares, - Panai, Cagayan, Cuyo, Calamanes, Paranan". Todas estas islas están muy pobladas, son fértiles y poco distantes las unas de las otras.

Capítulo VII

De la división y partición de obispados y provincias en Filipinas

A instancias del primer obispo Don Fray Domingo de Salazar y con la información que dió al rey Felipe II, dividió su majestad aquellas islas en cuatro diócesis, suplicando al Padre Clemente Otano confirmase al mismo obispo en arzobispo metropolitano de la ciudad de Manila con tres obispos sufraganeos, - dos en la misma isla, uno en la parte oriente de ella y otra en la parte occidental que son: el obispo de la misma Segovia que comprende su obispado hasta los Ilocos que son mas de cien leguas, partiendo términos con el arzobispado de Manila; el otro es el obispo de Camarines cuyo obispado es poco menor, el tercer obispado es aún mayor porque abarca casi todas las islas de los Paitados - que se llaman Bisaya , comenzando desde las islas de Panai, Bontayan, Leyte, - Ibabao y Capul hasta la gran isla de Mindanao y las más australes. Su asiento y catedral es la ciudad del santísimo nombre de Jesús así llamada por haberse hallado allí el niño Jesús. Ordenó el rey Católico para mayor provecho de la - predicación del evangelio que las provincias de las diferentes ordenes estuvie - sen bien diferenciadas de modo que no hubiese mezcla y confusión entre los - religiosos y ministros. Dejando a las ordenes de San Francisco y San Agustín - en las partidas de indios que son buenos y muchos, a la orden de Santo Domingo que llegó cuatro o seis años después que los jesuitas, el obispado de la Nueva Segovia de los jesuitas de las islas de Ibabao, Capul, Leyte, Samar, Bohol con otras comarcas, además se les dió facultad para fundar colegio en la ciudad del santísimo nombre de Jesús.

Capítulo VIII

De la misión a Tigbavan y lo que allí hicieron los padres de la Compañía

En enero de 1592 salió un jesuita de Taitai para ir a la isla de Panai a doctrinar y proseguir la conversión de la encomienda de Tigbavan, la gente de este pueblo es gente buena y dispuesta a oír el evangelio, por ser los de la Compañía de Jesús pocos y habiendo pocas esperanzas que aumentaran el número no se atrevían a ganar más almas de las que probablemente pensaban podían conservar, donde era necesaria la presencia de doce ministros no había más que un sólo clérigo, por ello ni adultos ni criaturas se atrevían a bautizar solo estando en extremo peligro, solo gente de la cabeza que es Tigbavan y de otros dos o tres pueblos de los alrededores, se les predicó en su lengua que es la lengua baraya y se les enseñó doctrina cristiana y catecismo; hicieronse muchos templos y muchos se confirmaron. En Tigbavan y sus aldeas además de muchos bautismos de infantes y adultos se introdujeron los santos sacramentos de la confesión, comunión y extremaunción, celebraron solemnemente las pascuas y semana santa. Juntose una gran escuela de niños de toda la comarca que aprendieron a leer y a escribir tañer y cantar.

Capítulo IX

De la salida de Tigbavan y entrada en Sebú, Leite y las demás islas

Falleció en este tiempo el padre Martín Enriquez que había quedado en Taitai con el trabajo de administrar solo tantas almas, los dos que habían quedado en Manila, el rector Antonio Sedeño y el padre Raymundo de Prado que se turnaban una semana se quedaba uno en Manila y el otro se iba a Taitai y así sucesivamente, por ser ésto en extremo agotador se mando a Manila a ayudarlos a Chirino hasta que recibiesen ayuda del exterior. Mientras tanto se juntaban en la ciudad los cuatro que quedaban haciéndo lo que podían. Llegó Chirino a Manila en Mayo de 1595. En junio llega el General Antonio de Morga que venía con el Gobernador y capitán general de las islas trayendo dos hermo

sas naves y en ellas ocho sacerdotes de la Compañía, los cuales luego fueron solicitados en Manila para estudios y escuelas y los de Sebú para colegio. El gobernador hizo instancias para que la Compañía tomase provincia de indios como las demás religiones y los mismos indios y encomenderos apoyaban esta demanda.

Cuatro sacerdotes fueron a la isla de Leite a la que llegaron el 16 de julio de 1595, dos quedaron en Carigara en casa de Cristobal de Trujillo señor de aquella encomienda, benefactor de la Compañía que luego fabricó la primera casa que tuvieron en esa isla. Otros dos fueron por las costas de la misma isla por Ibabao y Samar. En agosto Chirino fue llamado por el padre provincial Antonio Sedeño. Quedaron en Carigara el padre Juan del Campo, el padre Cosme Flores, a Sebú fueron el padre Antonio Pereira y Pedro Chirino y otro hermano. Llegaron a Sebú a mediados de agosto donde encontraron al padre superior enfermo, con el estaba el padre Alonso Humanes que había ido como superior de la navegación desde la Nueva España y al padre Mateo Sánchez. A esto dos padres envió luego a Leite con orden que se partieran en dos pueblos de dos en dos, el uno Carigara donde habían quedado los dos que dije y el otro Dulac que fue 60 millas adelante para ocuparse de la conversión de la gente no adoctrinada, y por superior de ambos pueblos al mismo padre Alonso Humanes. En Sebú tenían ya señalado el sitio que deberían tener, parte comprado con limosnas de los ciudadanos y parte dado de la ciudad y particulares y en ese sitio una muy buena casa de madera en la cual se acomodó la iglesia y la habitación.

En Manila había quedado por rector el padre Ramón de Prado con otros cuatro padres de los cuales envió a Taitai dos para que ayudasen al padre Francisco Almerique y de los dos que quedaron en Manila el padre Tomás de Montoya comenzó a leer latín, y el padre Juan de Ribera, casos de conciencia.

El primero de septiembre de 1595 murió el padre Antonio Sedeño primer rector del colegio de Manila y primer Viceprovincial de la Compañía de Jesús -

en Filipinas. Mancebo salió de España en servicio del duque de Feria, fue recibido en la Compañía en Loreto, estudió en Padua y tuvo en Roma a cargo el colegio Germánico de donde el padre Francisco de Borja lo envió a Japón, llegó a Sevilla, de allí partió a Florida en donde padeció muchísimo; de allí fue enviado a la Nueva España y fue el primero de la Compañía que entró a la ciudad de México "donde con su buena vida y doctrina aficionó al virrey, oidores y ciudadanos tanto que, trataron de pedir de España gente de la Compañía y fundar en México un colegio; como lo hizo y fundó siendo rector de él, el padre Antonio Sedeño que le saco de cimientos y labró un cuarto que hoy dura". Pasó a las Filipinas donde tuvo las ocupaciones que ya vimos. Vivió 40 años en la compañía con grandísima edificación y en las Filipinas predicó 15 con admirable fruto. El fue el primero que hizo en Filipinas la cal, la primera teja y fabricó el primer edificio, buscó pintores chinos para pintar imágenes para las iglesias, puso diligencia en plantar arboledas, huertas, plantó moreras, hizo telares y enseñó a los indios a tejer como en Europa.

Capítulo X

De otros nuevos compañeros que fueron el año de 1596.

En la flota del año 1595 envió el General Claudio Acquaviva a las Filipinas al padre Francisco de Vera, con 24 de la Compañía a instancia y expensas del rey católico Felipe II; con estos 24 jesuitas llegó el mismo año a Nueva España y al siguiente año se embarcó con los 14 en el puerto de Acapulco para Filipinas con el gobernador Don Francisco Tello, como las naves salieron tarde del puerto de Acapulco al llegar a Filipinas hallaron vendavales por lo que su viaje se alargó más de lo pensado, lograron tras muchas vicisitudes llegar al colegio de Manila el primero de agosto del mismo año.

Capítulo XI

De las lenguas de las Filipinas

No es una sola la lengua de las Filipinas ni hay un general que corra por todas ellas, pero todas son tan parecidas que en breves días se entienden y ha-

blan, por manera que sabida una, casi se saben todas, hay islas que tienen muchas lenguas como Manila y aún Panai, hay lenguas que corren por muchas islas, en Manila hablan seis lenguas en Panai dos y en otras una sola. Las lenguas -- más habladas son el Tagalo y el Bisayo.

Capítulo XII

De los comedimentos y términos de cortesía y buena crianza de los Filipinos

Los tagalos en obras y palabras son muy corteses y comedidos, descubren la cabeza al encontrarse con un español; es costumbre también entre ellos, no en pié delante de la persona a quién respetan, sino sentados en tierra, sentados de este modo hablan con sus mayores, al entrar a encontrarse con alguien se inclucan y encojen el cuerpo profundamente, levantan las manos al rostro, las ponen sobre las mejillas y luego se sientan a esperar a que les pregunten lo que sea, pues no acostumbran decir nada sino se les pregunta, siempre hablan en tercera persona acostumbran a escribir con muchas finezas, tocan la Vihuela o cutyapi con tal destreza que con su música se entienden sin necesidad de hablar. Los Bisayos son más rusticos y llanos, su lengua es más bronca y grosera, no tienen tantos términos de crianza como no tienen letras pues las tomaron de los tagalos. Son todos estos isleños muy dados a escribir y a leer.

Capítulo XIII

Lo que se hizo en Manila en el año de 1596

En el colegio de Manila habíase comenzado a leer la gramática latina y la teología moral, se terminó de construir la iglesia; el 12 de enero de 1597 se colocaron en la iglesia las santas reliquias.

Capítulo XIV

Lo que más se hacía en Manila en este tiempo con indios Españoles.

Eran muchos los indios que acudían no solo en la cuaresma sino cada día del año a confesarse en la iglesia y los padres no se daban a basto para confesar a tanta gente.

Uno de los mayores frutos logrados por los jesuitas fue el recogimiento e idoneidad de las mujeres para las cuales la virginidad no tenia ningun valor, antes la tenian por desdicha y baja. El año de 1590 se erigió un colegio de doncellas que fundó el gobernador Gómez Pérez de los Marañones por mandato del rey católico a instancias del primer obispo y diligencia del padre Alonso Sánchez donando para el colegio sus casas el capitán Luis de Bivanco factor de la real hacienda. En esta escuela hay casi 100 doncellas, las más españolas del colegio de jesuitas a veces les iban a predicar- iban los jesuitas a los hospitales a predicar a los filipinos en las plazas, para la gente que por descuido o desaliñamiento no acude a los sermones, de estas pláticas y ejercicio no solo se saco el aprender y entender la doctrina cristiano los niños, sino también gente grande y muchos decidieron entrar como religiosos.

Capítulo XV

De la falsa religión gentilicia, idolotrias y supersticiones de los Filipinos,

Todo el gobierno y religión se funde en tradición, y en uso introducido del mismo demonio que les hablaba en sus ídolos y en sus ministros, y lo conservan en cantares que saben de memoria y los aprenden desde niños, oyendolos cantar cuando navegan, cuando laboran, cuando se regocijan y aún festejan y aún cuando lloran los difuntos, en estos cantares cantan sus fabulosos genealogías y vanos hechos de sus Dioses entre los cuales tienen uno principal y superior a quienes los tagalos llaman Bathala. Mei. Capal que quiere decir el Dios fabricante o hacedor y en los bisayos Laou que denota antigüedad, hablan de la creación de mundo principio del linaje humano y en el diluvio, pena, gloria y otras cosas invisibles; cuentan que "el primer hombre y la primera mujer salieron de un canuto de una caña que reventó en su mata, y tras ello anduvieron ciertos pleitos sobre el casarse los dos por la dificultad del primer grado de consanguineidad que entre ellos es inviolable y solo permitida aquella primera vez por la necesidad de la propagación de los hombres, reconocen espíritus invisibles y otra vida y demonios enemigos de los hombres, a quienes te-

men, adoran y tienen por dioses a sus antepasados particularmente a hombre que destacaron por su valor o crueldad o por sus humanidades y torpezas, casi todos atribuyen divinidad a sus ancestros". Los mismos viejos morían con este desvanecimiento y embuste representando en su misma enfermedad de muerte en todas sus acciones una gravedad y término a su parecer divino; elegían por sepulcro un lugar señalado, tenían ídolos pequeños hechos de piedra, palo, hueso, marfil o diente de caimán, otros de oro a los que llaman Larauan que quiere decir ídolo, imagen o estatua a los cuales acudían en sus necesidades y les ofrecían sus barbaros sacrificios, adoraban también como los egipcios animales y aves, como los asirios al sol y a la luna y al arco-iris, Los tagalos adoraban a un pájaro azul de gran tamaño al cual llamaban Bathala que era entre ellos nombre de divinidad, al cuervo lo adoraban llamándole Mei Lupa que quiere decir el dueño del suelo; al caimán lo tenían en gran veneración y llamaban Nono que quiere decir abuelo; no había árbol viejo al que no atribuyesen divinidad y el pensar en cortarlo era sacrilego, a las piedras, escollos y puntas de las orillas del mar o ríos adoraban y ofrecíanle algo al pasar.

No tenían templos señalados ni días públicos de fiestas generales, no tenían templo común ni se juntaban en las solemnidades en algún sitio determinado, ni tenían sacrificios públicos y comunes ofrecidos en nombre de la comunidad, sino los particulares que cada uno por su intención o necesidad en su casa ofrecía, escogiendo juntamente su particular ministro, macho o hembra a su devoción y gusto.

Aunque no tenían templos tenían sacerdotes que podían ser hombre o mujeres que los tagalos llaman Catalanon y los visayos Babailan, eran sacerdotes los que mejor maña se daban con el demonio o los que mejor engañaban al pueblo; hay otros que tienen particular pacto con el demonio y el les asiste y acude, hablales en sus ídolos o anitos fingiendo ser el difunto a quien adorar, y otras veces revistiéndose en los mismos ministros por aquel breve espacio que dura el sacrificio, los hace decir y hacer cosas que asombrar y -

atemorizan a los presentes. Esta dignidad puede adquirirse aprendiendo el oficio por particular amistad o parentesco o dejándolo en herencia, este oficio resulta lucrativo pues los fieles les llevan ofrendas, ya sea oro, algodón gallinas y otras cosas, cada uno conforme a su devoción y posibilidad; estos ministros andan bien vestidos y aderezados de joyas y preciosidades; el lugar ordinario de sacrificio es la casa, y lo que se sacrifica es algún buen puerco o gallina. El modo de sacrificar es herir la tal ofrenda con ciertas ceremonias y mudanzas que se suelen hacer bailando, el tal ministro haciéndolo al son de un -- Atabal o campaña, a este tiempo se les reviste el demonio o lo fingien y hacen sus visajes y arrobamientos pasados los cuales anuncian lo que han visto y oído, hacese gran convite ese día, comen y beben y se embriagan y quien más el sacerdote o la sacerdotiza, así es todo embriaguez y desatino, ceguera para ellos y lastima para quién los ve y aprecia con la luz de la verdad.

Capítulo XVI

De las idolatrias que de secreto se ejercitaban en San Juan del Monte y como se remediaron.

Lo que hizo la compañía en Sebú hasta el año de 1597

A raíz de la muerte del Padre Sedeño, el padre Antonio Pereira se volvió al Maluco quedando Chirino en Sebú; en esta ciudad había un barrio chino - cuyos habitantes estaban dispuestos a aprender la fe cristiana por lo que Chirino se dedicó a estudiar su lengua, la cual aprendió lo suficientemente como para comenzarlos a adoctrinar lo cual le ayudó mucho don Luis de las Marifias que de Manila le envió un mozo muy hábil para ayudarlo a catequizar a los que se debían bautizar, así paso Chirino hasta Septiembre de 1596 que haciendo la división y repartición de los cuatro padres del mes de Agosto habían llegado comenzó a tener huéspedes y compañeros gracias a los cuales pudo mejor acudir a sus ministros y salir a reconocer el estado de cosas en Mindanao que por muerte del padre Juan del Campo quedaron sin dueño "Finalmente vino a tener este colegio 6 de la Compañía todos muy bien ocupados, con españoles, Portugueses,

Chinos, Visayos, Tagalos y otras muchas naciones que concurren a esta ciudad a sus tratos y negocios, y dos profesan la lengua China además de la lengua Visaya, Tagala en que de ordinario se predica y confesaba y administrabamos los demás sacramentos y un hermano buen escribano continuó una escuela de niños que había juntado el padre Antonio Pereira en que se enseñan a leer a escribir y a contar y la doctrina y costumbres cristinas.

Capítulo XVII

De la isla de Leite y los que en ella se bautizaban

A los dos recidentes que había en esta isla en Dulac la una y la otra en Carigara se añadieron otros tres con el nuevo socorro de operarios, uno en Paloc otro en Alangalan y otra en Ogmuc, en toda esta isla estos dos años primeros se hicieron gran número de cristianos.

Capítulo XVIII

De lo que se hizo en Dulac y su comarca

El padre Alosó de Humanes y el padre Juan del Campo fueron los primeros que comenzaron a doctrinar a los vecinos de Dulac. El padre Alonso de Humanes fue enviado por el padre Antonio Sedeño desde Sebú por superior de la Compañía en la isla de Leite, llegando a Carigara dejó allí por superior al Padre Mateo Sánchez que iba con el a Dulac, el tiempo que estuvieron los dos juntos levantaron la primera iglesia de Dulac, juntaron su escuela de niños de los cuáles bautizaron muchos e hicieron un gran número de catecúmenos a quienes fueron bautizando.

Capítulo XIX

De lo que paso en Carigara en aquellos principios.

En este pueblo de Carigara es donde por primera vez comenzó la Compañía las doctrinas, en esta provincia se dijo la primera misa se hizo la primera fiesta a honra de la Santa Cruz y el primer bautismo, Chirino bautizó para dar principio a esa cristiandad un buen número de niños ya capaces de razón. El padre Juan del Campo y el Padre Juan Cosme Flores aprendieron

la lengua de la región y empezaron a catequizar a los nativos. Salio para Dulac el Padre Juan del Campo quedando en su lugar el Padre Mateo Sánchez, llevaron los dos adelante su obra ganando almas para Jesucristo.

Capítulo XX

De la residencia de Alangalang

Esta este pueblo en el interior de la isla de Leite, como a 5 leguas de la isla de Carigara, más la distancia era grande para poderse acudir de Carigara a atender a tanta gente, por lo cual, estando Carigara en el repartimiento que se hizo de los 14 jesuitas uno solo, el Padre Francisco de Encinas tuvo que quedarse allí en compañía del Padre Mateo Sánchez e ir el padre Cosme de Flores a fundar aquella cristiandad de Alangalang, este padre fue muy docto y servidor de Dios pero murió y no se le pudo substituir, impedidos los padres por sus propias ocupaciones.

Capítulo XXI

De la entrada en Ogmuc

En este pueblo estuvo el padre Alonso Rodríguez con otro compañero y gracias a su buen carácter y paciencia logro muchas conversiones, logro fundar una escuela en la cuál había niños muy hábiles que servian la misa con mucha destreza.

Capítulo XXII

De la isla de Ibabao y como entro en ella la Compañía

En esta isla habían empezado a recibir el evangelio los principales que con su ejemplo estimulan a los demás. El primero de la Compañía que entra a doctrinar en esta isla fue el padre Francisco de Otazo con dos compañeros. Llegaron a la parte occidental de esta isla a un pueblo llamado Tinagon y en este pueblo empezaron a doctrinar a los nativos, en esta isla Dulac que por ser puerto tenían una iglesia y se hicieron en la comarca otras seis iglesias cada una de ellas con su escuela y buen número de niños con su maestro cada una quién les enseñaba.

Capítulo XXIII

De la isla de Bohol y de la entrada en ellos de los de la Compañía.

Esta isla es rica y provista de caza y pesca y a esta isla llegó el adelantado Miguel López de Legazpi en 1564 adoctrinó a la gente de esta isla el padre Juan de Torres y el padre Gabriel Sánchez

Capítulo XXIV

El modo que los Filipinos tenían en amortajar y sepultar a sus difuntos

En caso de enfermedad los Filipinos ofrecían un sacrificio a sus Anitos o Dinatas que eran sus Dioses, estos sacrificios los ofrecían bailando - al son de una campana, al morir el enfermo la música que había llegado a ser muy fuerte cesaba, al morir el enfermo se oía la música de las endechas y -- llantos que también se hacen cantando , al son de esta triste música lavaban al difunto, lo vestían y los sahumaban, después de 3 días lo sepultaban; algunos unguían a los muertos con unguentos aromáticos para preservarlos de la corrupción, no ponían a los muertos en la tierra sino los metían en ataúdes durísimos y los llevaban a sus casas. A muchos les echaban oro en la boca y se les enterraba ricamente aderezados debajo de su casa, traían viandas a la sepultura y se las dejaban al difunto, a otros los enterraban con sus esclavos y esclavas, a otros los enterraban en el campo y prendían fuego que -- duraban muchos días y ponían atalayas alrededor del muerto para que no volviese a llevarse a los que habían quedado. Hecho el entierro, cesaban los -- llantos pero no así las comidas y embriagueses que duraban según la calidad del difunto.

La viudedad o viudo los huérfanos y otros familiares cercanos ayunaban absteniéndose de carnes, pescado y otros manjares, solo comían legumbres y -- estas en poca cantidad, cuando moría un principal debía haber silencio en el pueblo y el que lo interrumpía era muerto, por esta causa los pueblos Ribereños ponían a la orilla del río una señal para que nadie navegase por él ni entrase ni saliese del pueblo so pena de muerte.

El luto entre los Tagalos es negro y entre los Bisayos es blanco, los que morían en las guerras eran llorados y en sus exequias se les ofrecían sacrificios y organizaban convites y borracheras. Si el muerto había muerto con violencia en guerra, o en paz por traición o de otro modo no noble no se quitaban el luto ni se alzaba el entredicho hasta que la víctima no fuese vengada, una vez lograda la venganza hacían gran fiesta se quitaban el luto y alzaban el entredicho .

Capítulo XXV

De la isla de Mindanao

Esta isla tenía gran influencia musulmana, los mahometanos reinaban en ella, la gente de Mindanao era brava y belicosa por lo que las conversiones eran difíciles de hacer; no obstante lograron los jesuitas conversiones de principales, lo que influyó en el pueblo que siguió su ejemplo.

Capítulo XXVI

Cómo el padre Francisco de Vera tornó a España por más Padres.

El padre Francisco de Vera salió para España en Julio de 1598 en la nao Santa Margarita llegando en 4 meses a la Nueva España a donde había llegado orden del General Claudio Acquaviva que el Padre Diego García que acababa de ser rector del colegio de México pasase a las Filipinas a visitar y consolar de parte de su Paternidad a los que estaban allá y llevar de paso algunos padres a Filipinas.

Capítulo XXVII

Los pueblos de Antipolo y San Juan del Monte

Fundose en cada uno de estos pueblos una cofradía, que aparte de obras de devoción y piedad acudieron a dos que son remedio preservativo de dos grandes males de idolatrías y embriagueses. En estas cofradías estaba la gente más granada, más cristiana y de más confianza de estos pueblos y tenían cuidado de ver quién enfermaba o moría; a los difuntos acudían con presteza, estorbando los abusos, supersticiones, idolatrías, embriagueses, endechas, música y llanto

que ejecutaban en su gentilidad. An dado estas cofradías gran lustre a la - cristiandad y por su buen proceder son tan estimadas que no se tiene por -- honrados el que no es recibido en alguna de ellas.

Capítulo XXVIII

De lo que más se hizo del Santísimo nombre de Jesús

A instancias del Reverendo Padre Obispo de Sebú don Fray Pedro de - Ogurto religioso de la orden de San Agustín se abrió el colegio jesuita, escuela de latinidad para sus criados y clérigos; con los cuales se juntaron algunos hijos de vecino, lo cual además del provecho general a servido para el recogimiento y ampararo de los que en la escuela de niños estaban ya aprovechados en leer, escribir, y contar, donde quedando un buen número de niños aprendiendo salieron buena parte de estudiantes a comenzar la gramática que fue el nuevo maestro Francisco Vicente Puchi.

"Dos naciones de indios eran las que con más se trabajaba, en particular con los naturalez de las Visayas a los cuales se les predicaba todo el año, los domingos y fiestas en su lengua. La otra de Chinos ^{2u4} muchos de -- los de ellos a esta tierra vienen de la suya se quedan aquí y tienen hecha - en esta ciudad junto a nuestra casa un barrio que en este tiempo estaba a -- cargo de la Compañía, les administraban los sacramentos a ellos y a sus familiares en que hay mujeres y criados, Chinos, Japoneses, Malucos, y Visayos. Fue grande la frecuencia de confesiones y comuniones particularmente los días de júbilos y cuaresma, de los Chinos infieles habia siempre catecúmenos cuvos bautismos se hacían solo las pascuas con gran solemnidad fuera de las ocasiones de peligro en que murieron algunos acabando de recibir".

Capítulo XXIX

De las Usuras y esclavonias de los Filipinos

Practicaban los Filipinos la usura "así cuando se prestaban (no moneda que no la usaban ni tenían, sino otras cosas y lo más común arroz, campanas y oro y más que todo el oro pesado suplía por moneda, para lo cual como -

he dicho cada uno trae en la bolsa el peso). Entre más tiempo tardaba el deudor en pagar más crecía la deuda cayéndose en la esclavitud que pasaba de padres a hijos, practicaban la esclavitud esclavizando a la gente por transgresiones minúsculas (como no guardar silencio al morir alguien o pasar delante de un principal que se estaba bañando etc.,) hacían esclavos por vía de guerra o emboscada, hacían esclavos a los que no mataban en las guerras, los pobres eran esclavizados por los ricos; gracias a la intervención de los españoles por medio de la justicia real o por convencimiento han logrado disminuir el número de esclavos".

Capítulo XXX

El modo de predicar que los nuestros tienen en Tinagon y el fruto que allí se hace

El modo que se tiene de predicar a esta gente no es tanto razones y discursos seguidos, de que se les pega poco, sino una manera de espiritual - conferencia donde el padre les propone en breve uno o dos puntos repitiéndose los y preguntandoselos a ellos, con lo cual se hacen capaces y se ve el fruto al ojo.

Capítulo XXXI

Del número de gente que se redujo a pueblos en la comarca de Alangalang y -- del fruto que se hizo en ellos

Nunca los Filipinos tuvieron forma de pueblos con policía y gobierno político de manera que reconociendo por señor a uno quedaran bajo su amparo y gobierno sino que el que más podía vencía y señoreaba y esto no era uno sólo sino que casi todos podían. De aquí resultaba estar por la mayor parte cada uno casi con su cuadrilla fortificada y el defenza y hacerse de ordinario los unos a los otros vecinos a vecinos y comarcanos a comarcanos perpetuas y molestísimas guerrillas, emboscadas, fuerzas, robos, muertes.

Era raro que se juntasen y formasen en pueblos, muchos debido al constante peligro en que estaban, se iban a vivir a los montes y ahí hacían sus -

casas y plantaban sus sementeras, por eso lo primero que hizo el Padre Cosme Flores al entrar a este pueblo fue reducirlos a un pueblo para poder enseñarles la doctrina.

Capítulo XXXII

Llegan a Manila otros 9 de la Compañía libres de un naufragio por intercesión a lo que piamente se cree de nuestro Buen Padre Ignacio.

En el mes de mayo de 1601 llegó a las Filipinas el padre Gregorio López con un socorro de 9 de la Compañía que llegaron en muy buena coyuntura; - para suplir la falta de los muertos y ayudar a los vivos que siempre están clamando por nuevos compañeros que los ayuden a tirar la red de esta espiritual pesquería .

Capítulo XXXIII

Otras devociones que se acrecentaron en Manila y cosas de edificación que en ellas sucedieron

en
Fueron también/estas naos del año de 1601, muchos religiosos de las Sagradas ordenes de San Francisco y San Agustín y el siguiente de la de Santo Domingo, gente escogida y muy idónea para el socorro de aquellas almas que luego se dividieron cada una por su provincia a ocuparse con fervor en la conversión de ellas.

Gracias a la llegada de estos nuevos elementos, los estudiantes dieron principio a la congregación de Anunciata a imitación de los otros colegios de la Compañía. Aunque fueron solo 6 los que la comenzaron fue creciendo aprisa de manera que fue menester hacer de una, dos congregaciones, dividiendo los seglarcs de los estudiantes y dando a cada congregación sus oficiales; para las fiestas públicas se juntan y es una la capilla donde la celebran.

Capítulo XXXIV

Otra cosa de edificación de los indios de Manila

Los indios tenían cofradías. La cofradía que se ha instituído entre estos naturales mete en fervor a los demás, estos indios dán de comer en las pas-

cuas a todos los pobres que pueden juntar, después de la comida lavan y besan las manos a todos los pobres, después los pobres se ponen a rezar por los que les han hecho tan buenas obras, van en compañía de los Padres al hospital de los naturales a servirles y regalarles, hacen las camas, barren la casa y la limpian toda (que para ellos significa mucho pues es gente que no tolera la suciedad y preferiría morir en sus casas y no en un hospital). Saben bien las cosas de oración y algunos se pasan semanas enteras con pan y agua solamente, se han recogido en casas de los jesuitas para confesarse tener alguna manera de ejercicios con mucho provecho suyo y edificación del pueblo.

XXXV Capítulo

El sínodo que celebró el obispo en la ciudad del santísimo nombre de Jesús y otras cosas sucedidas en ella.

El reverendo obispo de Sebú resolvió celebrar el sínodo con los clérigos y religiosos que se ocupaban en la conversión de las gentes para dar orden en estas cosas y concordar en el modo de impartir la doctrina cristiana, Celebró su sínodo trayendo a él a todos los superiores de estas residencias y ordenando en el mucho y muy saludables cosas para todos los estados de la gente y de su obispado, se concluyó con mucha paz y consuelo de todos.

Capítulo XXXVI

Del fruto que se hizo en otras misiones en la isla de Ibabao

Por estar la gente de esta isla de Ibabao derramada por las costas y playas de la mar, ha sido forzoso andar 3 Padres y 3 Hermanos lo más del año en misiones doctrinándola y con el fruto que en semejantes misiones se suele hacer; hicieron el Padre Alonso de Humanes superior de la residencia y el Padre Manuel Martínez y el Padre Juan de San Lucar sus misiones principales dividiéndose cada uno con su compañero por los pueblos. Escribe el padre Alonso de Humanes que en la primera misión se hicieron 269 cristianos, los ochenta niños y los demás adultos, bautizándose los superiores del pueblo los demás -

...siguen su ejemplo.

Capítulo XXXVII

Muerte del Padre Francisco Almerique y otros sucesos en Manila

En 1601 muere el Padre Almerique, la juventud de Manila necesitaba un seminario en donde pudiese recogerse y criarse en virtud, hasta que en 1600 se logró ésto tomando el seminario el nombre de San Joseph, pusieron-se en el dos de la Compañía un Padre y un Hermano.

El día de la fundación acudió la real audiencia, la sede vacante y religiones y otra mucha gente de la más principal de esta ciudad. Estaban - los colegiales ya vestidos con mantos de colores y luces de cordoncillo co- lorado, salieron a la puerta del colegio a recibir y luego en la capilla di- jo la primera misa el Arcediano de Manila y siendo acólitos dos de los mis- mos colegiales que fueron Don Pedro Tedio de Guzmán sobrino del presidente y don Antonio de Morga hijo del Don Antonio de Morga oidor de la real audien- cia. Acabada la misa oraron otros dos colegiales dando cuenta de lo que se - pretendía con la fundación de este colegio, quedaron muy satisfechos y agr- adecidos del trabajo que la Compañía tomaba; fueron los colegiales fundadores 13, así se ha ido acrecentando el número hasta pasar de 20 como ahora queda- ran que no es poca por principios en tierra tan nueva ..

Firmado en Roma el 5 de Marzo de 1604

Padre Pedro Chirino de la
Compañía de Jesús.

Bibliografía:

Bernal, Rafael. México en Filipinas, estudio de una transculturación. UNAM, México, 1965

H. de La Costa, S.J. The Jesuits in the Philippines . 1581 - 1768- Harvard University Press, 1951. Cambridge Massachusetts

Cuevas, Mariano. Monje y Marino, la vida y los tiempos de Fray Andrés de Urdaneta. Editorial Galatea, México 1943.

- Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas de Ultramar. Segunda serie publicada por la Real Academia de La Historia. Madrid, 1886. Tomo II

Diccionario geográfico Estadístico Histórico de las Filipinas Dedicado a SM el Rey por los muy Reverendos Padres misioneros Agustinos calzados . Fr. Manuel Puzeta, Fr. Felipe Bravo, Rector del Colegio de Valladolid. Madrid, 1850

Kruger Herbert. Peoples of the Philippines. City of Washington, Published by The Smithsonian Institution

López de Gómara, Francisco. Historia General de las Indias. Ed. Iberia. Muntaner 180, Barcelona, 1954

Morga, Antonio de. Sucesos de las Islas Filipinas. Madrid, 1909

Phelan, John Leddy. The Hispanization of the Philippines. Spanish aims and Filipino Responses. The University of Wisconsin Press. Madison, 1959

Robequian, Charles. Malaya, Indonesia, Borneo and The Philippines. Longman Green and Co. London, N.Y., Toronto. 1954

Chirino, Pedro. Relación de las Islas Filipinas i de lo que en ella se trabajó los padres de la compañía de Jesús. Roma, Ed. Paulina, 1604

Consultas:

Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo-americana. Tomo XXVII. Espasa Calpe, S.A., Pío Rosas 24, Madrid

The Catholic Encyclopedia Tomo VIII. Robert Appleton Co., N.Y.

Diccionario enciclopédico de la Fé Católica. Editorial, Jus., S.A., México, 1953

INDICE

	Págs
1.- Situación geográfica de las Islas Filipinas	1
2.- Formación del pueblo filipino y situación en que se hallaban al arribar los españoles	4
3.- Viaje a las islas de Oriente	9
a) Viaje de Hernando de Magallanes	10
b) Expedición de Jofre García de Loaisa	11
c) Expedición de Alvaro de Saavedra Cerón	12
d) Expedición de Ruy López de Villalobos	13
4.- La Expedición de Miguel López de Legazpi	15
5.- Consideraciones Generales	19
6.- Métodos Pacíficos de Conquista en Filipinas	22
7.- Importancia de las ordenes religiosas en la colonización de Filipinas	25
8.- Los Jesuitas	27
9.- Cuatro jesuitas para Filipinas	31
10.- Conclusión sobre la obra de los jesuitas en Filipinas	35
11.- Importancia de Pedro Chirino y su Crónica	36
12.- Análisis de la Crónica de Pedro Chirino	36
13.- Crónica de Pedro Chirino	38-60
BIBLIOGRAFIA	61